



Niños y jóvenes durante el Holocausto: temas para el debate

Dalia Ofer

“A medida que aumentaba la magnitud de la catástrofe sobre la sociedad judía, – deportaciones, detenciones y asesinatos – el niño judío sufría más que todos¹. “Los niños judíos continúan escribiendo la página más trágica de la vida del gueto – el martirologio del niño judío”².


El destino de los niños durante el Holocausto se ubicó en el centro del interés público ya en esa época, y con la finalización de la guerra se recogieron numerosas descripciones que se ocupaban de cómo fueron salvados niños y de su devolución a la sociedad judía. Se encontraron diversos testimonios de niños y sobre niños dentro del marco descriptivo del gueto y luego de su liberación que hablaban de la gran desgracia y el sufrimiento de aquellos que eran sólo una parte del millón y medio de los niños muertos en los guetos, campamentos de trabajo y campamentos de la muerte. Una pequeña cantidad de estas descripciones fue publicada inmediatamente luego de la finalización de la guerra. De modo que no este tema no era diferente de las crónicas escritas luego del Holocausto. Las organizaciones de sobrevivientes creadas después de la guerra, las comisiones históricas de diversas naciones de Europa e instituciones tales como Yad Vashem, se centraron en la recolección y concentración del material testimonial.

Los diarios de niños publicados a principios de los años cincuenta, como el Diario de Ana Frank, o partes de diarios de niños anónimos del gueto Lodz, tuvieron un gran eco en la sociedad. Representaban la expresión de la juventud perdida, del sufrimiento judío y la trascendencia de la sociedad que luchó para sobrevivir la guerra y que con el tiempo se convirtió en testimonio de la terrible crueldad de los nazis.

A pesar de eso, el estudio de sus vidas y sus destinos, no tomó un lugar central en la investigación sobre el Holocausto. En los años sesenta y setenta, cuando comenzó a cristalizarse el debate sistemático en la historia del Holocausto, se ubicaron en el centro

¹ Joseph Kermish, *To Live with Honor, To Die with Honor: Selected Documents from the Warsaw Ghetto Underground Archives*, “O.S. Oneg Shabath”, Jerusalem, New York 1986, p. 392.

² “Yungt Shtime” – “La Voz Joven”, Octubre 1941, Periodismo Clandestino, Tomo C, pág. 467.




de la investigación, temas relacionados con la organización de los judíos y la respuesta pública a la política de discriminación, la deportación y la destrucción de los nazis. Los investigadores dieron su opinión acerca de la dirigencia judía y de la institución Judenrath (Consejo de Judíos Ilustres), las células clandestinas, los movimientos juveniles a la cabeza del levantamiento y la oposición armada y sólo en este marco se dio lugar al trabajo educativo de los miembros de los movimientos juveniles entre sus reclutas y los niños del gueto. Historias como “*Vendedores de Cigarrillos en la Plaza de las Tres Cruces*” o “*Los niños de la calle Mapu*”, fueron presentados como expresiones de la respuesta judía y las ganas de vivir de la sociedad.

El destino de los niños como uno de los componentes de la historia social durante el Holocausto, o como expresión de la vida diaria del individuo y las formas de enfrentarse con un marco orgánico voluntario frente a lo impuesto por el gobierno de conquista nazi, no fue tema de discusión hasta los últimos años. Uno de los primeros intentos de presentar una descripción general y comparativa de la vida de los niños durante el Holocausto, fue hecho por Dwork en su libro *Children with a Star (Niños con un Estrella)*. Mediante entrevistas con sobrevivientes que eran niños durante la guerra y ciertos datos de archivo, su cuaderno se nutrió de las experiencias de los niños, a través del análisis de la casa y la familia antes de la guerra, los cambios sufridos por ellos y sus familiares durante ese período y qué les ocurrió cuando todo terminó. Dwork estudió a niños y jóvenes de distintos lugares y edades, entre ellos quienes vivían en sus casas y con sus familias, niños escondidos y con identidad cambiada, en los guetos y campos de exterminio y niños en los campamentos de trabajo, y siguió los cambios ocurridos en sus vidas por los miedos y el terror de la guerra. En el prólogo Dwork resalta que el libro describe “la historia de la existencia cotidiana del niño hasta su huida, liberación o muerte. El testimonio íntegro entrelaza las experiencias del niño durante la guerra y pinta una foto de la forma y el significado de la vida de los niños en los diversos marcos, mientras permanecieron en sus casas, ocultos, en los guetos, en los campos de transición y en los campos de la muerte”.³

En los últimos años los investigadores le dieron un lugar más importante a las cuestiones de la vida cotidiana de los judíos durante el Holocausto y los cambios sociales que vivió la sociedad y los distintos grupos. También se le dio lugar al individuo y a los esfuerzos que realizó para enfrentarse con la realidad cambiante, resguardar a su familia, encontrar formas de ganarse la vida y sobrevivir en las ciudades, pueblos y distintos ambientes con

³ Deborah Dwork, *Children with a Star: Jewish Youth in Nazi Europe*, New Haven, London, 1991, p.xxxiii



los que se encontró durante la guerra. En la investigación histórica social sobre los judíos bajo el gobierno de conquista nazi, el destino de los niños es un componente de gran importancia que refleja tanto en la comprensión de los judíos en cuanto a su destino, así como en los valores sociales que se traducían en la preocupación por los niños y su porvenir.

Las historias de los niños enseñan sobre las células sociales primarias – la familia cercana y lejana y los conflictos que aparecieron, así como también sobre sus características y el tipo de organización social en general. En la medida que las fuentes y los testimonios orales lo permitan, se debe mostrar el punto de vista de los niños en la descripción de sus vidas y el orden social de los judíos en los diferentes países conquistados, y analizar los cambios ocurridos en las distintas etapas de la guerra y la política antijudía de los nazis. Es importante resaltar que aun en la época de la guerra y el asesinato, no se puede generalizar cuando se habla de los niños. Las diferencias de edad, de situación económica de sus familias y de ambiente, son componentes de peso que determinaron la vida de esos niños durante la guerra y frecuentemente sus chances de sobrevivir. El ejemplo más significativo de las diferencias de entorno se traduce en la circuncisión que marcaba el origen judío de los hijos y que facilitaba su reconocimiento y por lo tanto aumentaba el peligro al que se exponían y disminuía la disposición de los no judíos para ocultarlos.

Se puede hacer una división entre el punto de vista externo y el interno. El punto de vista externo refleja la relación entre los no judíos y los niños judíos en el ambiente no judío en el que vivían los judíos. Este análisis coloca en el centro la ideología de los diversos factores, el antisemitismo y su importancia tanto en la política nazi como en la cristalización de dicha política. Describe también las relaciones sociales interpersonales entre los judíos y su entorno cotidiano ya sea en Alemania, antes y durante la guerra, como en los países conquistados de Europa y entre los aliados de Alemania y sus satélites. El rescate de niños es un tema moral y filosófico que centraliza la cuestión humanitaria, ya que la disposición para salvar niños más aún que la disposición para salvar judíos en general, nos enseña sobre la solidaridad entre personas en problemas y sobre la responsabilidad del adulto frente al más joven y débil que él.

En este artículo me centraré en el punto de vista interior, y me ocuparé de alguna de las cuestiones centrales visibles en la descripción de la historia de niños judíos durante distintas épocas de la guerra y política nazi, y haré hincapié en los niños del gueto de Varsovia en un intento de marcar un rumbo en la investigación de este tema.



Niños dentro del marco de la política antijudía en sus etapas de desarrollo

La posición de los nazis respecto de los niños judíos refleja el totalitarismo de la política antijudía en sus distintas etapas. Los nazis veían a los niños judíos (según su definición) como enemigos absolutos independientemente de su edad, estrato social o medio. En 1938 los niños judíos de Alemania fueron alejados de las escuelas y de otros marcos sociales para efectivizar la separación total entre judíos y no judíos y evitar la “contaminación” de la raza y el espíritu alemán a través de la presencia de niños judíos en las escuelas y ámbitos educativos⁴.

Los nazis nunca incluyeron a los niños judíos dentro de sus planes de “mejoramiento”, como lo hicieron con los polacos o de otros pueblos en el programa “Lebensborn”. Los niños judíos era algo sólido y su destino estaba marcado desde su nacimiento. Esta postura no se modificó con el conocimiento de su sufrimiento en los guetos del este de Europa y en los lugares de concentración antes de la expulsión de los países del oeste de Europa. Los testimonios sobre cómo ignoraban el sufrimiento o acerca del maltrato hacia los niños, las historias sobre el horror del asesinato de criaturas en diversos lugares de Europa, no hablan sólo de personas marginales, o acaso de enfermos mentales, sino sobre el método y sus formas de llevarlo a cabo. Los nazis sacaron a los niños judíos de la comunidad de seres humanos que merecían un trato humanitario.

El destino de los niños judíos dentro del marco de la política nazi y el tratamiento que recibían por parte de la gente de la policía, los SS y otros agentes relacionados con la política judía en las distintas etapas, fueron una expresión de la falta de trato humano hacia los judíos. Esto también fue una expresión para atraer a los estereotipos antisemitas no tuvieron ningún sentimiento de piedad aun en aquellas situaciones en las que dichos sentimientos se despiertan casi instintivamente.

Ringelblum expresa esta idea en el momento en el que es requerido para la experiencia histórica judía:

Constantemente nos llegan testimonios del asesinato de niños y ancianos judíos. Lo que sucedió en Pavianice y lo que ocurre actualmente en Biala – Podlaska). Allí cargaron 60 vagones con niños pequeños de 10 años y personas mayores de más de 60. Claro está que la intención aquí no es un campo cualquiera, sino simplemente el exterminio de los jóvenes. Los judíos que no trabajan para las necesidades de los

⁴ Marion Kaplan, *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany*, New York 1998, pp. 94 – 105.

alemanes, no son necesarios y son los primeros que hay que eliminar. Esto no tiene precedentes en la historia judía. Salvo el faraón que ordenó que los hijos varones sean arrojados al río Nilo, no conocemos otro caso similar. Por el contrario, siempre dejaron vivos a los niños para entregarlos al cristianismo. Aun en las épocas más oscuras, en la edad media, había una chispa de humanidad en los rudos corazones de los bárbaros que, generalmente, perdonaban la vida de los bebés. Sin embargo esto no ocurrió con el animal nazi que se devoró precisamente los más querido, lo que despierta la más grande de las piedades – los inocentes niños⁵.

Esto resalta también lo especial del Holocausto frente a otros casos de genocidio. Los turcos, por ejemplo, estuvieron dispuestos a adoptar a los niños armenios, convertirlos a la religión musulmana y criarlos como turcos luego de asesinar a sus padres y familiares. Como se dijo anteriormente, los alemanes aspiraban a “purificar” a los niños de otras razas que tuvieran una buena base, entre ellos, eslavos, y a mejorarlos.

Por el contrario, los niños que tenían sangre judía fueron aniquilados. Sabina Mirowska, de Cracovia, era hija de madre judía y padre alemán. Su padre fue incorporado al ejército y enviado a pelear al frente oriental donde encontró la muerte. Desde el momento en que se supo de su origen judío, la madre fue deportada y Sabina enviada al orfanato judío. Allí no tenía idioma en común con los niños judíos que hablaban idish o polaco, por no haber crecido como judía, y por eso sufrió mucho. Cuando fueron trasladados, Sabina fue enviada a la muerte junto con el resto de los niños. A dicha institución del gueto de Cracovia llegaban niños polacos del orfanato general, o niños recogidos en las calles y sospechados de poseer sangre judía, aunque hayan crecido como cristianos⁶.

El maltrato de los alemanes hacia los niños está descrito en numerosos testimonios y despierta una y otra vez el estupor de quienes lo escriben. Para el lector de nuestros tiempos es difícil de aceptar que el maltrato hacia los niños era algo tan común, y su envío a la muerte conmociona aun entre aquellos que estaban imbuidos en la realidad del gueto⁷. El maltrato de los niños está descrito en testimonios de Francia, Bélgica y Holanda. En Bélgica los alemanes permitieron crear instituciones para niños luego de

⁵ Emanuel Ringelblum, *Diario y Crónicas de la Época de la Guerra: Gueto de Varsovia*, septiembre 1939, diciembre 1942, Tomo Uno, Jerusalén 1992, pág. 380.

⁶ Maria Hochberg Moraiuska, Noe Grüss, *The Children Accuse*, London, Portland 1996, pp. 242-243, 247.

⁷ Peretz Opoczynski, *Crónicas*, Tel Aviv 1970, pág. 209; Ringelblum, *Diario y Listas*, pp. 34, 52, 54, 100. Ver también la descripción de cómo los alemanes engañaron a los niños durante las acciones de la gran deportación de Varsovia. Hochberg, *Children Accuse*, pp. 231-232; Descripción del maltrato de niños en Pruzany. Nombre, pp. 257-258. Ver también descripción de la expulsión de París, 16-17 de julio de 1942 Vélodrome d'Hiver (Centro de Deportes de Invierno) y la deportación a Drancy (Beaune – la – Rolande) y Pithiviers y de allí al este.

deportar a los adultos, y según Shlomo Brachfeld los alemanes hicieron esto para engañar a los judíos, ya que de esta manera justificaban su deportación como si se los enviara a trabajar y por eso sólo mandaban jóvenes en edad de trabajar y los niños menores de 17 años y los ancianos quedaban por un tiempo en las instituciones y más tarde eran deportados⁸.

Los nazis sabían de la importancia que le daban los organismos de ayuda internacionales y democráticos al hecho de salvar niños. En Inglaterra uno de los instrumentos principales para ello, luego de la noche de los cristales y hasta el comienzo de la guerra, fue el Kindertransport. Unos diez mil niños y jóvenes, en su gran mayoría judíos (más del 80 por ciento) fueron trasladados a Inglaterra donde se los acogió en casas de familia o en diversas instituciones.


En 1943, a raíz de haberse hecho pública la noticia del asesinato en masa y la política de la solución final, varias naciones europeas propusieron trasladar a 5.000 niños judíos. El pedido fue transmitido a los nazis a través de los países neutrales. Los nazis, que por razones políticas no querían rechazar de cuajo el pedido humanitario, pero tampoco querían ayudar en la salvación de niños judíos, quisieron engañar a dichos países. Mostraron su aparente disposición en el intercambio en el que ellos enviarían 5.000 niños judíos a los estados del oeste, a cambio de la liberación de los alemanes detenidos en dichas naciones. En el verano de 1943, en uno de los múltiples debates llevados a cabo sobre el tema entre la gente del Ministerio Central de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt) y la del Ministerio de Relaciones Exteriores, que se ocupaba del tema, Eichmann sostuvo que “esta mercadería”, en tal magnitud, casi no se encuentra en Europa. Sólo en el gueto de Bialystok hay otros 5.000 niños y no por mucho tiempo. El destino de los 5.000 niños de Bialystok, enviados a Terezienstadt antes de ser llevados a Auschwitz, habla de la relación cínica y cruel de los nazis con cualquier idea o plan de salvación de niños.⁹

En el gueto – Niños de clases altas o de familias acomodadas

“Si, Hadaska querida – tienes todo el derecho de jugar y alegrarte. Tienes todo el derecho de una cama cómoda, un baño y ropa interior limpia – una torta, buenos pensamientos y lindos sueños por la noche” (Janusz Korzcak, marzo 1942).

⁸ Shlomo Brachfeld, “Rescate de Niños Judíos en Bélgica”, *Massuah*, Abril 1990, pp. 102-112.

⁹ Livia Rothkirchen, *Destrucción del Judaísmo de Eslovaquia*, Jerusalén, 1960, pp. 31-32, nota 127.



En un informe detallado sobre “la imagen del niño judío” escrito en Varsovia en noviembre de 1941, el redactor estima que en el gueto había aproximadamente 100.000 niños, cerca del 80 por ciento necesitaba de la ayuda pública y un solo 20 por ciento vivía en forma más o menos ordenada con su familia¹⁰. Los niños que continuaron viviendo en sus ciudades y con sus familias, tuvieron vivencias diferentes de los niños que fueron arrancados con sus familias de su lugar de origen por haber sido deportados o por haberse escapado y de los niños huérfanos. Muchos eran huérfanos de padre y madre y muchos más perdieron a uno de sus padres, fundamentalmente al padre. Entre los refugiados había niños de diferentes clases sociales, pero por la deportación empeoró la situación económica de la mayoría de las familias y muchas de ellas no encontraron cómo ganarse la vida y llegaron hasta no tener para comer. En las concentraciones de refugiados había también familias del con niños cuyas casas fueron destruidas por los bombardeos. La mayoría de las familias locales eran “nucleares”, no como las familias de los deportados y refugiados, que a veces llegaban como una familia grande¹¹. En el destino de los niños influía la situación de sus familias, que atravesó múltiples cambios desde el comienzo de la guerra. La situación económica de la familia quedaba fijada por su nivel antes de la guerra, la ocupación de los padres, pero más que nada por lo ocurrido luego del estallido de la guerra, es decir si se mantuvo el lugar de trabajo, si los empresarios podían continuar en sus actividades, o si continuaban las relaciones con los polacos que eran los que ayudaban a conservar el negocio y los ingresos. A raíz del traslado al gueto, se produjeron cambios cuya consecuencia fue que desapareciera una parte importante de dichos factores y muchas de las familias acomodadas perdieran la mayoría de sus bienes¹².

Como consecuencia de su paso al gueto, empeoró la situación económica de la mayoría de los judíos y la mayoría se arruinó y cayó en la más terrible de las pobrezas. Muchos de los guetos estaban rodeados por vallas y muros y a medida que se desarrollaba la guerra, la relación con los factores externos se hacía más y más difícil. La vida en el gueto se fundaba y centraba alrededor de las cuestiones existenciales de conseguir alimento, ropa y vivienda. Cuando se disminuyó el área del gueto de Varsovia en el otoño de 1941, y

¹⁰ Kermish, *To Live with Honor*, Noviembre 1941, pág. 390.

¹¹ Boletín Estadístico N° 8, Resumen del Informe Anual, 1 de setiembre de 1939 al 1 de setiembre de 1940, presentado al organismo de autoayuda judío el 15 de diciembre de 1940 y firmado por Menahem Linder, Archivo de Yad Vashem, ARI M10/78, pág. 27. El resumen del año 1940 se refiere a 90.000 exiliados (deportados y refugiados).

¹² Sobre el destino de la familia judía en los guetos del este de Europa, ver Dalia Ofer “Between Solidarity and Rupture: Jewish family in East Europe Ghettos during the Holocaust”, en *Death and Life in the 20 Century, Studies in Contemporary Jewry*, ed. Peter Meding, vol, XIV, 1998, pp. 143-165.

nuevamente en a principios de 1942, se les solicitó también a las familias de más recursos, compartir las viviendas con otras familias. Ciertos grupos en el gueto lograron conservar el nivel alimenticio que les permitía una existencia diaria razonable, contrariamente a lo que ocurría con el resto de la población y esto estaba relacionado no sólo con los medios, ahorros e ingresos anteriores a la guerra, sino también con las relaciones y la miseria social dentro del gueto. Cuanto más cerca se estaba de los focos de autoridad o inclusive de las instituciones voluntarias que suministraban diversos servicios tales como comedores populares, salud, movimientos juveniles, etc., más se podía evitar el terrible hambre y a veces hasta se conseguía alimentación y vivienda de mucha mejor calidad que la del resto de la población del gueto. Uno de los ejemplos de ello es la inteligencia judía cuya situación dentro del gueto era especialmente difícil ya que muchas de las fuentes de ingresos desaparecieron o no podían asegurar un mínimo relevante para la nueva realidad. Y sin embargo la gente de inteligencia que trabajaba en las instituciones de ayuda judía, el Consejo de Judíos Ilustres (Judenratt) y sus dependencias, que no fue expulsado de su lugar de residencia, estuvo menos expuesto al hambre continuo y el terrible sufrimiento.

En el gueto había también un estrato de ricos y enriquecidos, personas que mantenían relaciones con los alemanes, funcionarios importantes, y otros que tomaron un lugar central en la vida económica del gueto (cabezas de los resortes de Lodz, encargados del suministro en Varsovia o personas que se ocupaban del comercio y contrabando en gran escala). En el gueto había también muchos judíos asimilados, parte de ellos eran ricos o profesionales como por ejemplo médicos que poseían fuertes lazos con la sociedad polaca. También había apóstatas, que según la definición nazi eran judíos y en Varsovia tenían una posición respetable. El jefe de la policía judía Szerynski era considerado uno de este grupo, así como parte de la policía judía¹³.

Estas diferencias económicas y sociales aparecen en el testimonio de manera brutal. En una de las crónicas de Ringelblum habla de la falta de jardines públicos y del hecho que los niños no pueden respirar aire puro en el gueto. En los fondos de algunas casas se acondicionaron jardines pero sólo los niños de los ricos disfrutaban de ellos, ya que, escribe Ringelblum, para utilizarlos se debía pagar 30 – 40 zlotis por mes. Los niños pobres “no ven ni siquiera una pobre hierba frente a sus ojos”, señala Ringelblum y llama

¹³ Kermish, *To Live with Honor*, pp. 8, 576; Israel Gutmann, *Varsovia: Gueto, guerrilla, revuelta*, Tel Aviv 1977, pp. 110-116.

a este asunto “comercio de aire puro”¹⁴. Cabe destacar que también las personas de mayores recursos se vieron afectadas por la dureza de las autoridades alemanas, y principalmente por la búsqueda de dinero y objetos de valor en sus viviendas. Tampoco los pasó por alto la violencia que se desató en las calles del gueto.

Del diario de Mary Berg, que describe la vida de su familia, perteneciente a un estrato social alto y muestra una gran sensibilidad hacia las clases bajas de la población del gueto, también es posible aprender acerca de las posiciones y su significado en la vida cotidiana. Su familia no conoce el hambre y su madre, sensible a las necesidades, invita a almorzar a personas necesitadas, generalmente refugiados de la ciudad de Lodz, de donde es oriunda la familia Berg, que vive en su casa. Su padre se hizo portero gracias a su relación con el Consejo de Judíos, y María, a su vez, estaba relacionada socialmente con gente que formaba parte de los grupos que se enriquecieron (aunque no los respetaba). Algunas personas trabajaban en el gueto en tareas domésticas y a veces inclusive se establecían lazos de amistad entre ellos y los miembros de la familia. Para su cumpleaños de 17, María organizó una fiesta para sus amigos y la mucama preparó croquetas. La mucama se sirvió de las croquetas que quedaron y les llevó a su hermana y a su madre enferma. En la realidad del gueto, los niños huérfanos, los refugiados y los provenientes de los estratos más bajos, encontraban trabajo en las casas de las personas acomodadas y de esa manera ayudaban a sus familias¹⁵.

Peretz Opoczynski describe a los contrabandistas que también disfrutaban de bienestar económico. De manera muy irónica y dolorosa describe el desayuno de los niños contrabandistas cuyas madres se quejan de los precios de cambio:

[...] Estamos viviendo en una época, en la que una hogaza de pan de un kilo cuesta veinte dorados, y dónde están la manteca y la leche y el queso y el huevo fresco, que el niño del contrabandista debe comer en el desayuno – todas esas cosas con las que muchos miles de niños judíos de la ciudad sueñan con fervor. El pan que cuesta veinte dorados es un claro ejemplo de que a los niños de los contrabandistas no les iba a faltar ninguna de aquellas cosas buenas¹⁶.

Las teorías de Opoczynski y otros testimonios sobre contrabando y contrabandistas, muestran no sólo la diferencia económica entre éstos y el resto de la población y cómo

¹⁴ Ringelblum, *Diario y Crónicas* pág. 293.

¹⁵ Mary Berg, *Diario de Varsovia*, Tel Aviv, 1945, pp. 62-63, 96-97, Kermish, *To Live with Honor*, pp.482; “Sobre el horario escolar” Archivo de Yad Vashem ARI M10/74

¹⁶ Peretz Opoczynski, *Crónicas*, pág. 147.

utilizaban a los estibadores, niños y jóvenes para realizar la tarea complicada del contrabando, sino también cómo se traducía la riqueza en la posibilidad de comer bien. Aquí una foto que muestra la realidad del contrabando y los contrabandistas que quedó en el archivo del gueto: el hijo de un contrabandista, de 12 años de edad, se acerca a su padre. La madre lo envió a que le trajera efectivo. El padre escucha el pedido de su hijo y con un gran movimiento saca de su bolsillo un paquete de efectivo y le dice: “A ver, dale a tu madre 300 zlotis para el almuerzo de hoy, pero que sea un almuerzo como corresponde”¹⁷.

Además de las diferencias económicas, que siempre existieron entre los judíos, en el gueto se establecieron otras diferencias debidas al especial sistema financiero, y éstas fueron más extremas. Hasta la gran expulsión estaban para delimitar la delgada línea entre la chance de sobrevivir o morir de hambre.

En la descripción “imagen de los niños del gueto” en el archivo Oneg Shabat, archivo del Gueto de Varsovia, creado por Emanuel Ringelblum y otros intelectuales del gueto, en la parte que habla de los niños de las clases acomodadas, el escritor hace hincapié en que dichos niños no pasaron hambre, a pesar de que se alimentaban menos que en el pasado, tampoco sufrieron de una grave falta de ropa, cosa que los salvó del frío y de muchas enfermedades. Tampoco soportaron el dolor espiritual de los cambios en el entorno familiar, el abandono y la falta de calor y apoyo¹⁸.

Con todo, el escritor señala la terrible influencia del gueto sobre esos niños. Sus padres estaban ocupados todo el tiempo y no podían brindarles toda la atención a la que estaban acostumbrados, y principalmente no había quién los ayudara a encontrar su camino en el gueto y a diferenciar entre el bien y el mal. Se vieron expuestos a la gran violencia de la vida del gueto, vieron a los alemanes maltratar a los judíos y a sus padres humillados cuando buscaban en sus casas efectos de valor o dinero, o cuando eran agredidos, en las calles del gueto, por alemanes o polacos violentos. En las listas del gueto había preocupación por el desarrollo social y mental de los jóvenes de dichos niveles. Los niños mostraban admiración por el conquistador y querían imitar su camino y sus costumbres. Esto se manifestaba en los juegos de los más pequeños, que estaban plagados de expresiones violentas, tales como “judío sucio”, “parásito judío”, etc. y de hechos violentos, por ejemplo en el juego de las expulsiones en el que el expulsado es golpeado, empujado y humillado por quienes lo deportan.

¹⁷ “Contrabando”, archivo de Yad Vashem, ARI M10/51, pág. 14.

¹⁸ Kermish, *To Live with Honor*, pp.382-384.

La admiración hacia el conquistador y el deseo de imitarlo se expresaba también en la vestimenta que escogían los jóvenes para lucirse y esta era una costumbre, fundamentalmente, de los niños de familias con recursos. Los muchachos querían usar calzado alto, de cuero y abrigos cortados con el estilo de los soldados alemanes, SS o la policía. Las chicas, ropas engalanadas (tal vez según vieron o imaginaron a las mujeres alemanas), maquillaje pesado, y Ringelblum, informa de muchachas que les robaron dinero a sus padres para comprar productos de cosmética y ropa lujosa¹⁹.

Entre los jóvenes más mayores de los dos sexos apareció la voluntad de imitar al conquistador y de identificarse con el victimario en una clara forma de escaparse de la realidad del gueto, este deseo se manifestaba viviendo el momento bajo el lema “come y bebe que mañana moriremos”, en salidas, sentados en un café, en bailes y en una total permisividad sexual²⁰. Por otro lado había un ambiente de indiferencia por las necesidades que pasaban las clases más débiles del gueto e inclusive se burlaban del débil, del pobre, del joven o adulto que extendía su mano para pedir limosna. Según lo informado por las fuentes, casi no se escuchaban expresiones de compasión o sensibilidad por el que sufre, entre los jóvenes de las clases más acomodadas. Su situación, que era mejor que la de los demás, no les despertaba el deseo de ayudar. Muchos de ellos se concentraron en sus placeres y diversiones dentro de su egoísmo y su distancia. Esto se ve en una nota publicada por el periódico del movimiento juvenil HaShomer Hatzair *Plomania* en la primavera de 1940, la noche del ingreso al gueto: “En mi corazón hay una profunda envidia y admiración por la arrogancia fascista del soldado, y en el fondo de mi corazón, un sueño escondido: ser como uno de ellos – lindo, elegante, fuerte, derrochando seguridad, para que nosotros también podamos, sin juicio, golpear, robar y burlarnos de los demás, como ellos lo hacen ahora con nosotros”²¹.

El periódico juvenil del Bund, en una nota publicada en setiembre de 1941, se ocupa del debilitamiento espiritual de la juventud²². También si tenemos en cuenta la ideología de dichos periódicos y el hecho de que se burlaban de la sociedad burguesa aún antes de la guerra y el gueto y expresaban el debilitamiento social existente, de todos modos hay algo

¹⁹ Ringelblum, Diario y Crónicas, pág. 376

²⁰ Berg, *Diario de Varsovia*, pp. 99-101, Descripción detallada de los diversos estratos en el gueto, según el tipo de almuerzo que comían, en tanto y en cuanto comieran. Ver Abraham Lewin, Libreta de un maestro de Yehudia: Gueto de Varsovia, abril 1942 – enero 1943, Tel Aviv, 1968, pp. 76-77.

²¹ Ver *Plomania*, Número 2, octubre de 1940, dentro del periodismo clandestino judío de Varsovia, edición Joseph Kermish, Tomo 1, pág.91.

²² “Contra el debilitamiento espiritual de la juventud”, Yungt Shtime, Número 8 (11), setiembre 1941, periodismo clandestino G, pp. 294-297.



en estas teorías. Esto también se manifiesta en los cronistas de los periódicos de adultos y en otras clases sociales del gueto.

Los cronistas del gueto brindaron explicaciones diferentes de aquellas que dieron quienes crearon estas tremendas reacciones. El autor que analizó la “imagen de los niños del gueto” valora también la importancia de la pérdida que sufrieron, y no la analiza sólo en relación con las múltiples necesidades que pasaban los niños y jóvenes de las clases bajas. Demuestra una gran empatía hacia ellos y su corazón no es indiferente respecto de lo que dejaron por la guerra y su traslado al gueto, como por ejemplo viajes a zonas de vacaciones en verano, actividades al aire libre y salidas a la naturaleza²³. Este fenómeno negativo que el advierte en ellos, según él reflejaba, entre otras cosas, el miedo que sentían los niños y jóvenes y el hecho de imitar el comportamiento de los alemanes, una especie de mecanismo de defensa.


En otra crónica del archivo del gueto, “Sobre los jóvenes y su educación en el gueto”, fruto de la pluma de un profesor de escuela secundaria antes de la guerra y del gueto, el autor juzga con mucha gravedad la realidad que aparece frente a sus ojos, sin empatía hacia dicho niños y jóvenes²⁴. Según él, el carácter de aquellos jóvenes y sus características viene de una época anterior a la guerra y no como consecuencia de ella y su encierro en el gueto. Su ligereza, el materialismo, el disfrutar del momento y la permisividad sexual, era algo propio de ellos aún antes de estallar la guerra. Aunque estos aspectos y fenómenos se multiplicaron por la guerra, las persecuciones y la vida difícil del gueto, lo fundamental aquí es la falta de principios morales. Para disfrutar de entretenimiento y de momentos de diversión, los jóvenes se adhirieron a organizaciones dudosas y entre ellas a un grupo que respondía al nombre de “grupo de los 13” conocido en el gueto por su colaboración con la Gestapo.

Otro grupo digno de de mención en esta y otras listas es el de los jóvenes de las clases asimiladas, que llegaron al gueto y seguían sintiéndose extraños y distanciados de los judíos como sociedad y de la realidad social especial que se constituyó en el gueto. Las difíciles condiciones con las que se encontraron los alejaron más y aumentaron en sus corazones la sensación de arrogancia (“esnobismo” en las palabras del autor). Según el autor, muchos de los miembros de este grupo cambiaron su religión al término de la guerra con el objeto de hacer un corte definitivo con los judíos²⁵.

²³ Kermish, To Live with Honor, pág. 384.

²⁴ Nombre, pp. 493-499.

²⁵ Nombre, pp. 497.



Muchos de esos jóvenes y niños sintieron también la falta de seguridad económica. El desmoronamiento del suministro de alimentos, el aumento de los precios y la minuciosidad creciente en el aislamiento del gueto de Varsovia desde principios de 1942, afectaron también a dichas clases que se ocupaban del “comercio” con el lado ario en forma legal o ilegal y dificultaron la actividad de los grandes contrabandistas. Como se expresó, el achicamiento del gueto en el otoño de 1941 cuando se sacaron de su entorno varias calles espaciosas, afectó precisamente a las familias más acomodadas, que debieron compartir sus viviendas con otras familias. Muchos jóvenes no pudieron continuar con sus cursos o estudios y debieron encontrar una ocupación para colaborar con sus familias a mantener un nivel de vida acorde a sus pretensiones.

Del análisis de las fuentes antes mencionadas, con la perspectiva de cincuenta años, es posible ver la ideología de los cronistas. Aquellos que escribían en los periódicos clandestinos y expresaban su ira y pesar por el mundo de valores que se perdía, reflejaban la realidad que se les presentaba frente a sus ojos, aunque en sus interpretaciones resaltaban ciertos aspectos más que otros. Mary Berg, que criticaba ácidamente a los miembros de su grupo que se comportaban con ligereza y, como se mencionó, eran indiferentes y carecían de sensibilidad humana, escribió en su diario también sobre sus amigos que voluntariamente ayudaban en los rincones de juegos de niños en los edificios en los que vivían y en otras casa y también sobre su participación en las tareas de ayuda entre los refugiados en las diversas concentraciones. Según los miembros de los movimientos juveniles, estas actividades no tenían contenido y sólo eran una diversión, pero esta no es la única interpretación.

Durante las veladas culturales del gueto y las representaciones del teatro “Femina”, a las que asistían los jóvenes de dichas clases sociales, se reflejaban con humor e ironía las situaciones cambiantes de la vida del grupo más acomodado del gueto²⁶.

La realidad, sin lugar a dudas, era mucho más compleja que lo expresado en las descripciones de los diversos cronistas. Las distintas descripciones e interpretaciones muestran no sólo la tendencia ideológica, sino también la diferencia generacional. También es posible encontrar en ellas oposición a las corrientes que se extendieron entre los judíos que vivieron un largo proceso de empobrecimiento. Las diferencias cada vez más marcadas de clases y la polarización en la definición de la identidad judía y los procesos de incorporación a la sociedad polaca, fueron un punto de discrepancia antes de

²⁶ Berg, pp. 98-99.




la guerra que también se expresó ampliamente en la vida del gueto y en la representación de la realidad.

Los niños de las clases bajas

A pesar de que la mayoría de los habitantes del gueto no formaba parte de esa clase social, la situación de la mayor parte de los judíos se derrumbó aún antes de su traslado al gueto debido a la destrucción ocasionada por los bombardeos y explosiones durante la conquista de la ciudad y al grave daño causado en la vida económica. Las limitaciones laborales y a las actividades económicas que comenzaron en el momento de la invasión, afectaron a la gente de clase media, a todos los estratos y a los obreros. Muchos quedaron sin ocupación y sin fuentes de ingreso alternativas. La situación de las clases sociales que hasta la guerra vivían de un salario (que normalmente se pagaba semanalmente), o de un ingreso diario, como en el caso de los obreros, comerciantes, dueños de pequeñas tiendas o fábricas, se agravó día a día. Ya durante las primeras semanas de la invasión, muchas familias incorporaron inquilinos a sus casas, ya sea por falta de vivienda, como intento por mejorar su situación económica. El número de habitantes por vivienda aumentó de forma considerable, cosa que se agravó a medida que llegaban más refugiados a la ciudad – y se multiplicó luego del traslado al gueto. Las familias que permanecieron en sus casas hasta que se erigió el gueto y las que se asentaron en la zona que se convirtió en gueto, disfrutaron de alguna manera de estabilidad, contrariamente a lo ocurrido con los refugiados o con aquellos cuyas viviendas fueron destruidas completamente.

Los cambios dejaron inmediatamente sus marcas en los niños. Los más pequeños no podían entender lo que estaba ocurriendo. Inmediatamente percibieron el derrumbe económico y la falta de comida y vivieron el terror que sentían sus padres y familiares por la invasión y la violencia. Muchos de los padres, muy perturbados y preocupados, se sentían impotentes y no lograban darles a sus hijos la sensación de seguridad y plantarles la esperanza en sus corazones. Las escuelas no funcionaban y los niños, sin un marco social que los contenga, y dada la violencia en aumento en las calles, estaban asustados. A pesar de eso, ya durante los primeros días de la invasión, muchos salieron a pararse en las filas del pan y el agua y los niños pequeños (de cuatro o cinco años) ayudados por sus madres y hermanos, realizaban diversas tareas para la familia. Dichas tareas fueron aumentando en la vida de las familias de las clases baja y media, las que para asegurarse lo indispensable, debieron reclutar a todos sus miembros en el esfuerzo.



A pesar de las familias, la familia era un sostén. La existencia de un lugar donde vivir y la presencia del padre o la madre y hermanos, eran un ancla en la creciente angustia. Mientras fuera posible conseguir comida para cocinar y comer con la familia, aunque la comida sea escasa y miserable, los niños podían mejorar su alimentación mediante los suplementos que recibían dentro del marco de los comedores públicos, destinados fundamentalmente a los niños de dichas familias. Dentro del esfuerzo por mantener la unidad familiar, sobre los más jóvenes recaía la responsabilidad de cuidar de sus hermanos más pequeños y a veces también, de sus padres. A medida que crecían las necesidades y aumentaba la falta de medios de subsistencia indispensables, muchas familias se enfrentaban a graves crisis²⁷.

Mucho más grave era la situación de los refugiados y deportados, que en su mayoría llegaban a la ciudad sin nada. Fueron arrancados de sus hogares y de sus formas de vida, muchos perdieron en el camino a parte de su familia; la pareja, o padres e hijos y llegaron a pie a la ciudad. Muchos no encontraron alojamiento en las viviendas y se asentaron en las concentraciones de refugiados, en lugares en los que las condiciones de vida eran muy difíciles. Dichos niños, de diferentes edades, desde criaturas hasta adolescentes, deambulaban por las calles de Varsovia, antes aún de la instalación del gueto y en su momento extendieron la mano hambrientos, rogando por pan. Imagen conocida desde los días difíciles de Varsovia. En el gueto flotaban las melodías de las canciones que cantaban los niños en idish para conseguir lo que pedían, melodías conocidas en la que pedían “¡Sólo un rodaja de pan! ¡Un pedazo pequeño, una costra seca!”²⁸.

En 1941, luego de la instalación del gueto, creció aún más el número de niños hambrientos pidiendo dentro de la población de refugiados. Muchos niños llegados a la ciudad en el otoño de 1939, vivieron más de un año pidiendo y en el año 1941, muchos de ellos eran huérfanos de los dos padres. Gran parte perdió a sus padres, que fueron enviados a los campos de trabajos forzados o escogieron salir hacia allí, y sus familias recibían el magro salario del Consejo de Judíos. Por lo tanto en muchas familias del

²⁷ Ofer, “Between Solidarity and Rupture”.

²⁸ Opczynski, Crónicas, pág.100; “Los niños de la calle”, noviembre de 1941, nombre, pp. 99-114; Ringelblum, Diario y Crónicas, pág. 299, y Bafrayung (liberación), diciembre de 1940, “Canciones infantiles”, Periodismo clandestino A, pág.203.

gueto, las madres debieron mantener a los suyos, a pesar de no tener profesión y de que en los pocos lugares que había en el gueto para trabajar, preferían a los hombres²⁹.

Y a pesar de que los hombres (y frecuentemente también las mujeres) llevados para realizar trabajos forzados, no pertenecían solamente al grupo de los refugiados, ellos representaban una parte importante del total. Ya desde las primeras semanas de su llegada a Varsovia, sus familias debieron ayudarse con los comedores públicos, mayormente instalados en las concentraciones de refugiados. La escasa comida que se repartía entre los refugiados no alcanzaba para satisfacer a los hambrientos aún antes de instalarse el gueto, y más tarde la situación se agravó todavía más. “Unos tres mil niños piden por la calle, diez mil más, huérfanos de padre, madre o los dos, están abandonados, y otros veinte mil golpean las puertas de las cocinas populares y orfanatos para recibir allí por lo menos una escasa ración de alimento”. Declara Opoczynski en el otoño de 1941³⁰. La comida en las cocinas y en las concentraciones de refugiados se repartía según una cédula de identidad o a cambio de dinero, pero había niños que lo habían perdido o se lo habían robado y para el sistema burocrático no era fácil tratar esta situación y encontrarles nuevos cupones de comida³¹. Unos ochenta mil dentro de los cien mil niños que vivían en Varsovia en el año 1941, necesitaban ayuda para comer y vestirse. Cuarenta mil recibían ayuda de diversas instituciones del sistema público, es decir sólo la mitad de los necesitados, y esta ayuda tampoco respondía a las necesidades. De hecho, unos veinte mil niños murieron de hambre³².


La salud de los niños del entorno de los refugiados y deportados era de lo más precaria. Cuanto más pequeños, peor era la situación y el índice de mortalidad entre las criaturas era de los más altos. Debido a las escasas condiciones sanitarias, sin agua caliente, en cuartos llenos de gente y sin sábanas, la situación se agravaba aún más. Había una gran falta de ropa, era muy difícil bañarse o lavar las prendas. La mayoría no tenía zapatos y en los duros días del otoño y el invierno, los niños andaban descalzos o con los pies envueltos en trapos. Esta terrible falta y la gran soledad que pasaban luego de haber sido arrancados de sus hogares y de la pérdida de la familia, dejó en ellos depresión y apatía.

²⁹ Sobre la situación de las mujeres en el gueto de Varsovia y los problemas de las madres solas, ver Dalia Ofer, “Women in the Warsaw Ghetto”, dentro de *Women in the Holocaust*, Dalia Ofer, Lenore L. Weizmann (eds.), New Haven, London 1998, pp. 143-167.

³⁰ Opoczynski, *Crónicas*, pág. 103; Kermish, *To Live with Honor*, pág. 388.

³¹ Sobre este problema, ver el análisis sobre el trabajo en la trastienda de la concentración de refugiados en la calle Szyszka, nombre, pp. 479-483; también Rachel Auerbach, en las afueras de Varsovia 1939-1943, Tel Aviv 1946, pág. 63-65.

³² Kermish, *To Live with Honor*, pág. 368, 390.




Eran niños incapaces de levantarse de la cama y hacer sus necesidades y durante semanas agonizaban así y casi no llegaba a sus bocas ni comida ni agua³³.

También había niños que intentaron ayudarse con todas sus fuerzas. Entre ellos se encontraban los que vivían con sus familias entre los refugiados o en sus viviendas en el gueto, y aquellos que pasaban la mayor parte del tiempo en las calles de la ciudad y el gueto – limosneros, ladrones, niños que les sacaban de las manos la comida a los transeúntes y otros que hacían lo posible para llegar al mayor número posible de cocinas para buscar restos. Intentaban incansablemente de aplacar su hambre y buscaban ropa para calentar y cubrir su cuerpo. Demostraban determinación e iniciativa en la difícil lucha por la subsistencia. Hay fuentes que cuentan sobre “limosneros” que se convirtieron en una especie de grupo profesional, niños que aprendieron a disfrazarse y a “hacer poses que despertaran lástima”, actuaban en la calle e inclusive preparaban representaciones y salían a actuar del lado ario. Ringelblum cuenta también sobre niños limosneros que llevaban las siglas SOS. Entre estos niños había también “especialistas”, que aprendieron a reconocer a las personas pudientes, que luego de seguirlos y con las súplicas adecuadas, les daban dinero o algo para comer. Estos niños, dice Ringelblum, desarrollaron un sentido especial para la vida en la calle³⁴.

Los jóvenes de diez y doce años trabajaban como vendedores en los mercados y vendían golosinas, cigarrillos, edulcorante y artículos de mercería. Otros probaban su suerte como cargadores o lavando platos o pisos en las casas de los ricos a cambio de pan y una comida caliente. Muchos se debilitaron debido a la mala alimentación o el hambre, y sus cuerpos no soportaron el trabajo pesado; las enfermedades se extendieron y la mortalidad aumentó. Y a pesar de que también en la época entre las dos guerras mundiales, debido a las crisis económicas y al empobrecimiento de muchos judíos de Polonia, aumentó la cantidad de niños que golpeaban en los mercados, peleaban también los pordioseros y los niños que comenzaron a trabajar para ayudar a sus familias. La realidad del gueto era diferente y no sólo porque el número de niños que pasaban necesidades creció como se dijo, sino porque el hambre y la debilidad de muchos era más grave de lo que se conocía en la década anterior a la guerra. Según las descripciones que permanecen en nuestras manos, queda claro que en los guetos del este de Europa se estableció un significado diferente para el hambre y las necesidades.

³³ Nombre, pp. 479-483, y también, nombre, pp. 373-376.

³⁴ Ringelblum, Diario y Crónicas, pág. 243, 253, 299, 300.



Se conocen especialmente descripciones de niños que se dedicaban al contrabando en bandas y salían en grupos o solos al lado ario y conseguían comida y otros productos. Había niños enviados por sus padres por haberse quedado sin alimentos y porque la chance de los jóvenes o niños de ocho o diez años de pasar al lado ario y volver al gueto, era mucho mayor que la de los adultos. También criaturas de cuatro o cinco años hacían su camino desde el gueto al lado ario. Los niños pordioseros también pasaban al lado ario porque allí había posibilidades de recibir una mayor limosna, y a veces hasta traían algo de comida al gueto. Las fuentes señalan al “pequeño contrabandista” como uno de los héroes del gueto, merecedor de una estatua³⁵.

En el año 1941 aumentó el número de niños pordioseros sentados en las esquinas o en las veredas, semidesnudos y descalzos, enfermos, hambrientos y deprimidos que casi no podían hablar. Muchos agonizaron así y murieron. Ese mismo año la mortalidad llegó a miles de muertos por mes y la población del gueto se redujo, pero a pesar de eso creció el número de pordioseros y de niños de la calle. Muchas familias de clase media fueron empujadas a los amplios márgenes de la pobreza y el terrible hambre, y el fenómeno de familias completas de pordioseros con niños de tres y cuatro años, se convirtió en algo común en el gueto. También aumentó mucho el número de huérfanos que deambulaban y de este modo se veían niños desesperados parados en las calles llamando: “madre, llévame contigo, no puedo vivir más en este mundo”. Otros se acostumbraron tanto a la vida de pedir por la calle, que ni siquiera por la comida caliente que suministraban en el orfanato, quisieron vivir allí.

Más de un pordiosero adulto abusaba de los niños, los esclavizaban y les sacaba el dinero. Opoczynski expresa su deprecio por este abuso y los llama “niños esclavos”³⁶. Los niños abandonados no tenían protección, y en la cruel realidad del gueto había quién se aprovechaba de ellos con cinismo y crueldad. En el archivo Oneg Shabat se cuenta de una mujer que se encontró con un niño que todavía estaba vestido con un abrigo y llevaba zapatos, y quería el abrigo. La mujer no dudó en engañar al niño con falsas promesas, que le iba a dar una bicicleta, y lo iba a colocar en el orfanato si le daba el abrigo para

³⁵ Kermish, *To Live with Honor*, pág. 379, 382. Sobre los niños contrabandistas y las madres que enviaban a sus hijos a comerciar y los ayudaban a pasar el vallado del gueto, ver “Contrabando”, Archivo de Yad Vashem. ARI M10/51, pp. 15-16; Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pp. 3030-306 y Witold Majewski, *Polish Children Suffer*, London 1944, pág. 32. Descripción muy emotiva de los niños contrabandistas, ver María Hochberg, *Children Accuse* pp. 234-235.

³⁶ Opoczynski, *Crónicas*, pág. 112; Berg, *Diario de Varsovia*, pág. 42, 63; Lewin, *Libreta de un maestro*, pág. 63. Describe cómo familias enteras murieron por el hambre y las enfermedades y los niños quedaron solos y lentamente también ellos agonizaban; Kermish, *To Live with Honor*, pág. 378, 379; nombre, pp. 401-403; Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág. 298, 299



cubrir la bicicleta que se mojaba con la lluvia. Consiguió sacárselo y desapareció dejando al niño sin bicicleta y sin abrigo³⁷.

Entre los niños abandonados sobresalía la violencia de los más fuertes hacia los más débiles, los más grandes maltrataban a los más pequeños, los chicos a las chicas, etc. “La desmoralización se extendió por demás entre los niños”, escribe Ringelblum. “Por ejemplo la organización de las bandas de niños que luchaban unas contra otras, tomaban rehenes. Una banda de Kuczyk, conocida por los golpes en la plaza Talomitzky, golpeaba a las chicas”³⁸. Había también quienes le quitaban la comida recibida por un niño mendigo, o una moneda recibida por un niño pequeño. Los niños que comerciaban no sólo le temían a la policía, sino también a los jóvenes fuertes que les robaban y los golpeaban.

Quienes describen la situación del gueto y su forma de vida, expresan su desprecio por estos fenómenos y ven en ellos una demostración del decaimiento moral de la sociedad. Opoczynski dice: “...Tal vez fuera posible justificar la falta, por los muertos por la calle quizás hubiera una excusa; revolución, epidemia, incendio o alguna otra catástrofe – pero los niños afuera, es la más negra de las manchas de la guerra”³⁹.

El abandono de los niños por parte de sus madres u otros familiares era una expresión más de la desesperación y la violencia que se expandía entre la sociedad del gueto de hambre. Madres que no podían sobrellevar el hambre de sus hijos, madres que esperaban encontrar trabajo si no tenían que cuidar de sus niños y otras razones difíciles de analizar en profundidad que trajeron como consecuencia un número creciente de abandono de niños en la puerta de casas, al lado de instituciones de beneficencia y en las oficinas del Consejo de Judíos. Ringelblum ve en esto una expresión de un decaimiento moral y social sin precedentes⁴⁰.

Dada la frecuencia de la visión de niños extendiendo su mano para pedir, de niños muertos de hambre y de otros que eran golpeados por robar comida de los transeúntes, muchos de los habitantes del gueto se volvieron indiferentes. Ringelblum, Lewin, Opoczynski y muchos otros opinaban que la indiferencia era el delito más grave de la población del gueto. También señalaron la debilidad producida por la dura realidad y las

³⁷ Kermish, *To Live with Honor*, pág. 391

³⁸ Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág. 319

³⁹ Opoczynski, *Crónicas*, pág. 99, Kermish, *To Live with Honor*, pág. 377-379, el aparte sobre los niños de la calle y los hechos delictivos que realizaban.

⁴⁰ Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág. 100, 249; Opoczynski, *Crónicas*, pp. 105-106; Adam Tczerniakov, *Diario del Gueto de Varsovia, 6.9.1939 – 23.7.1942*, Jerusalén, 1970, pág. 311, 312, 326.

terribles imágenes de la calle. Ellos mismos pasaron por al lado de cadáveres y escucharon el llanto de los niños hambrientos sin poder darles una mano y ayudarlos.

Janusz Korczak describe en una de sus cartas, una experiencia difícil que tuvo que vivir en la calle: “Recuerdo del año pasado. Me detuve al lado de un kiosco para beber un vaso de soda. No había tomado el vaso cuando a mi lado aparecieron manos, más precisamente garras ¡A *trink!* ¡*Tomar!* Puse 20 centavos, dejé mi vaso, sentí repugnancia y miedo, no identificación con el dolor”⁴¹.

El fenómeno de los niños abandonados, pidiendo y muertos de hambre, era más evidente en el gueto de Varsovia. En el gueto de Lodz era mucho menor debido a diversos organismos. Allí también funcionó la escuela hasta octubre de 1941. En la primavera de 1942, en la época en la que se cerraron las escuelas sin haberse organizado soluciones alternativas, se informó en la crónica: “[Que] la caída de los jóvenes comenzó a dar sus señales en el gueto. A cambio de una pequeña ganancia, los niños competían con los cargadores profesionales en los lugares de reparto de verduras o de materiales de calefacción y a veces gastaban ese dinero comprando cigarrillos” Unos dos meses después se menciona en la crónica, “luego de unos meses, volvieron a llevar a los delincuentes menores de edad, a la cárcel central”⁴². Los menores eran encarcelados por comerciar, por la venta de cigarrillos, sacarina y pequeños robos. En el verano de 1942 se fundaron marcos combinados de estudios en los centros de niños en Maryszyn donde se cursaban estudios juntamente con el estudio de una profesión en resorts (talleres). Unos 10.000 niños que permanecieron en el gueto luego de la gran expulsión, “Sperre” (Aktion), en setiembre de 1942, se encontraban en el marco de “Escuelas” – una especie de aulas de clase – en los resorts. El hambre golpeó a Lodz no menos que a Varsovia, y los testimonios enseñan sobre el terrible sufrimiento que llegó como consecuencia. De entre los pordioseros, principalmente los detenidos, eran los niños.

Tampoco en otros guetos, como el de Cracovia y los que se fundaron en Zagłębie en la primavera de 1943, hubo niños pordioseros como los hubo en Varsovia. Esto corre también para los guetos de Vilna, Kovno y Bialystok. Gracias al marco de concentración de la comunidad y el control, se generó una situación distinta. Dichos guetos eran mucho más pequeños que el de Varsovia y menos heterogéneos desde el punto de vista de la

⁴¹ Janusz Korczak, “Cartas para Hadaska”. En la carta Korczak señala el “derecho a una juventud sin preocupaciones” de la niña Hadaska. Ver reflexiones del legado de Janusz Korczak 4, Nuevas fuentes del gueto (1933), pág.46; Kermish, *To Live with Honor*, pág.396, nota 6; “Momento - Escenas del Gueto de Varsovia”, 20 de abril de 1941, Archivo de Yad Vashem, ARI M10/1017.

⁴² *Crónica del gueto Lodz A*, Jerusalén 1986, pág. 428, (17 de abril de 1942), nombre, Tomo B, pág. 104 (5 de julio de 1942).

población judía y sus clases sociales. Fuera de Lodz, no hubo en estos guetos una hambruna tan grande como la que hubo en el de Varsovia.

Tratamiento institucional de los niños

“Recae en nosotros la responsabilidad y la solidaridad moral de brindarle ayuda al niño. Seremos unos desgraciados si lo olvidamos, unos miserables si le damos la espalda, pobre de nosotros si enlodamos una tradición de dos mil años. Hay que hacer frente a los días difíciles con honor”⁴³.

Como se dijo anteriormente, durante el primer año de la invasión, creció mucho el número de huérfanos entre los judíos polacos y la situación se agravó con la concentración en el gueto. Entre las dos guerras mundiales se fundaron en Polonia orfanatos y asilos para niños abandonados, En Varsovia, por ejemplo, a comienzos de los años treinta, los judíos ricos levantaron un asilo para huérfanos. El orfanato también recibía subsidio del ayuntamiento, y en la víspera del inicio de la guerra, la suma llegaba a los 600.000 zlotis (moneda polaca) anuales. Sin embargo, a causa de la invasión, el ayuntamiento de Varsovia le comunicó al Consejo Judío que no iba a poder seguir apoyando al orfanato. Debido a los 90.000 refugiados y deportados que llegaron a Varsovia en el año 1941, las instituciones judías se vieron en dificultades para conseguir los medios necesarios para mantener lo existente y abrir nuevas instituciones. No hay un número fijo de huérfanos en el gueto, pero 40.000 de entre los 100.000 niños que había en el gueto de Varsovia en el año 1941, recibían asistencia de los organismos de ayuda, principalmente de Centos (Centrala Poieki nad Sierotami – la oficina central para la defensa del huérfano, una institución independiente hasta el verano de 1941 que, por órdenes del gobierno, se convirtió en un departamento dentro del organismo judío independiente de ayuda, autorizado por los nazis), y unos 4.000 niños se encontraban en orfanatos. Muchos otros niños necesitados no recibían ningún tipo de ayuda (unos 20.000).

En las dos crónicas escritas, una a principios de 1940, que describe la creación del orfanato de la calle Mila 18, y la otra, un informe acerca del trabajo en la sala de juegos y estudios en Bagno 1, escrita en diciembre de 1941⁴⁴, es posible distinguir los cambios ocurridos en la postura de los trabajadores en el marco de la ayuda a los niños como

⁴³ Janusz Korczak, “Cartas para Centos”, 26 de diciembre de 1939, Observaciones del Legado de Janusz Korczak 4, pág. 29.

⁴⁴ “Orfanato”, Milna 18, sin firma ni fecha, Archivo de Yad Vashem ARI M10/994, Kermish, *To Live with Honor*, pp. 476-478, informe firmado por E. Justmanówna, diciembre de 1941, ver también el informe sobre la sala de los niños de la calle Shaliska 28 escrito por Estera Karasiówna, diciembre de 1941, nombre, pp. 479’483, ver también una carta de Korczak a Tzentus del 26 de diciembre de 1939, reflexiones del legado de Janusz Korczak 4 (1966), pp. 28-29, nota número 1 y 2, pp. 66-67.



consecuencia de empeoramiento de la situación en el gueto y las graves dificultades económicas.

La crónica acerca de la creación del orfanato de la calle Milne se trata de los arreglos del edificio que hasta el otoño de 1939 era un lugar de concentración de refugiados judíos de Alemania, que salieron de Zbąszyń, adonde fueron deportados por los nazis en agosto de 1943 por tener ciudadanía polaca, y se encontraban en Varsovia. La nota señala detalladamente la situación de la casa y el destino de sus habitantes a raíz de los bombardeos y la invasión. El cronista exige la rehabilitación del edificio y los cambios físicos en vista de la situación y su preparación para recibir a los niños. Remarca las ideas pedagógicas en las que pensaron los fundadores de la nueva institución y su postura nos muestra que para él esta situación de emergencia extrema, era algo pasajero, aunque su influencia podía ser devastadora.

El plantel de creación y los trabajadores quisieron continuar con la misma actitud pedagógica que tenían en el trato de los huérfanos – creación de un marco de actividad autónoma para las muchachas, autogobierno, toma de las decisiones acerca de cómo manejar sus vidas en la casa y determinación de los programas de estudio y horarios, junto con el plantel. Por todo esto los huérfanos pudieron enfrentarse positivamente con los traumas y la pérdida de la familia, crecer y desarrollarse y no necesitar de la ayuda y el apoyo de la sociedad en su evolución. El cronista felicita la iniciativa y lo positivo del equipo de trabajadores y jóvenes refugiadas y les brinda su confianza para la posible colaboración entre distintas organizaciones que demostraron su buena voluntad. Lo grande y agradable del orfanato y los cambios positivos que se produjeron en tan sólo pocas semanas en lo referente a la precaria salud y la conducta de las huérfanas, convirtieron el orfanato de la calle Mila en un ejemplo pedagógico⁴⁵.

Luego de dos años las cosas cambiaron y cayó el espíritu de los activistas. No se puede mantener el optimismo, escribe la señora E. Justmanówna, de las trabajadoras principales del orfanato:

Quisimos que la sala de actividades sea un lugar cálido para los niños y les brinde las condiciones adecuadas para crecer y desarrollarse, pero nada de eso se cumplió. El

⁴⁵ “Orfanato”, Milna 18, Archivo de Yad Vashem ARI M10/994, pp. 2-3, ver también una carta de Korczak a Tzentus donde remarca la necesidad de participar a los jóvenes mayores del orfanato en la organización y dirección de la vida: “Consultar con los niños más grandes. Como resultado de una experiencia de treinta años de trabajo, estoy convencido que sin colaboración, cualquier trabajo educativo está destinado al fracaso. Especialmente aquí y ahora, cuando la quiebra económica y pedagógica de los adultos, ubica antes a los jóvenes en una situación trágica”. Reflexiones del legado de Janusz Korczak 4, pág.29.

abandono, las necesidades, el hambre y el sufrimiento eran lo que resaltaba. (Si) el cinco por ciento de los niños llegaba a la sala de actividades, se debe ver esto como un éxito, y si el maestro logra enseñar a 10 niños a leer y escribir, se debe estimar que él/ella lograron sus objetivos y que todo el esfuerzo invertido, tuvo sentido. También si un solo niño se salva de una vida de pordiosero y de golpear puerta, es mucho. Si no se toman en cuenta todos estos temas y la sala de actividades se estima según otras categorías, volvemos a los errores del pasado en lo que se refiere a no considerar la realidad⁴⁶.

La dura realidad golpeó en la cara a los trabajadores de la educación y los testimonios de los orfanatos de los años 1941 y siguientes describen una y otra vez esta trágica realidad. El Consejo de Judíos Ilustres y las instituciones de beneficencia reconocieron su responsabilidad hacia los huérfanos, aunque la diferencia entre los principios y los declarado y la realidad era grande. Centos empleaba a 1.000 con sueldo y más de 2.000 trabajaban en sus instituciones voluntariamente⁴⁷. Con esto, las condiciones habitacionales, sanitarias y alimentarias de gran parte de los 30 orfanatos en internados fundados y mantenidos por Centos, eran especialmente difíciles por la gran cantidad de necesitados de ayuda y los reducidos medios de la organización. Los recursos de Centos provenían del propio dinero de la beneficencia judía, cuya fuente principal era el Joint, que se cerró en 1941 pero que anteriormente se había reducido. El Consejo de Judíos Ilustres también apoyaba a Centos, aunque no directamente. Según testimonio de Adolf Bermann, que dirigía el Centos de Varsovia, apoyó a la organización en 100 instituciones de beneficencia que mantenían a más de 25.000 niños. De las descripciones de los hogares para niños, se observa que faltaba la ropa y principalmente el calzado, faltaban camas y mantas, tres y más niños dormían en una cama y más que nada, faltaba la comida. Los maestros, que adoptaron un papel primordial dentro del plantel de trabajadores, y se ocupaban no sólo de la docencia y el trabajo educativo, también llevaban la comida desde las cocinas hasta los hogares, la repartían y se preocupaban de llevarle alimento a los niños enfermos y débiles que no llegaban a las aulas, estaban desbordados y cansados y

⁴⁶ Kermish, *To Live with Honor*, pp. 487.

⁴⁷ Testimonio de Adolf Bermann, dirigente del Tzentus en el gueto de Varsovia, dentro de, testimonio de A, asesor jurídico del gobierno contra Adolf Eichmann, Jerusalén 1962, pp. 290-296; Adolf Bermann, *El lugar en donde conocí el destino*, Tel Aviv, 1975; Adolf Bermann, *De los días de clandestinidad*, Tel Aviv 1970; Kermish, *To Live with Honor*, pp 332-334, 336-368. Hochberg, *Children Accuse*, pp. 229-239; 385-391.

apenas podían con todas las cosas⁴⁸. Además de esto, había también quejas sobre privilegios entre la dirección central y los directores de las instituciones y a su vez, los directores se quejaban de que para conseguir los productos y artículos necesarios para los hogares infantiles, debían aprovechar sus relaciones personales. No hay duda de que en la realidad del gueto donde muchos funcionarios abusaban de su autoridad e influencia, el destino de los hogares dependía en gran medida de las relaciones sociales y personales de sus directores y trabajadores con las entidades y autoridades. Los directores que estaban al frente de dichas instituciones no siempre eran aptos para el cargo y a veces tampoco demostraban un real interés. Con todo, muchos de los empleados de Centos hacían esfuerzos para mantener un trabajo ordenado⁴⁹.

Hubo hogares infantiles que se convirtieron en hogares de muerte para los niños, dado que las condiciones sanitarias y el descuido eran un terreno fértil para la propagación de enfermedades. Entre los refugiados de la calle Leszno 127 fallecieron 47 de los 470 niños entre el 4 de julio y el 15 de agosto de 1940. En 1941 trasladaron el hogar a la calle Dzielna 39 y la mortalidad creció aún más. 178 de los 600 niños murieron en el mes de noviembre. En el asilo murieron entre noviembre de 1930 y junio de 1940, 226 niños y en junio otros 155. En el asilo de niños abandonados de la calle Leszno 127 los trabajadores realizaron una manifestación frente a las oficinas del Consejo de Judíos Ilustres durante el entierro de 14 niños que fallecieron en mismo día de julio de 1940⁵⁰.

Muchos niños se escapaban del orfanato y volvían a deambular por las calles, no sólo por las duras condiciones, sino porque estaban acostumbrados a la vida de la calle. Las actividades educativas les parecían infantiles e inútiles y se oponían a la necesidad de acatar las órdenes del plantel. El fenómeno de los niños de la calle preocupaba mucho a las autoridades del gueto y a las instituciones de beneficencia. Era imposible ignorar su

⁴⁸ Kermish, *To Live with Honor*, pp. 479-483, en la última página hay un resumen sobre la difícil situación de los maestros que trabajaban.

⁴⁹ Expresión de una dura discusión entre Korczak y Tzentus por el reparto de aceite de pescado. Ver la carta de Korczak a Szereszewski sin fecha (antes del 5 de mayo de 1942), su carta a la Dra. Sofía Rozenblum, médica principal de Centos, 5 de mayo de 1942; su carta al Ministerio de Suministro y a la Comisión Civil de Asuntos de Ayuda Social, al presidente Gafner y Szereszewski, 11 de mayo de 1942, y la respuesta de la Dra. Sofía Rozenblum a Korczak, dentro de *Reflexiones del legado de Janusz Korczak* 4, pp. 53-59, 80. parece que aquí hubo un esfuerzo para resumir, en forma objetiva, las actividades de las instituciones de beneficencia (Centos incluido) y llegar a un acuerdo en sus políticas. Ver, Boletín Estadístico N°8. Cabe destacar que este informe fue escrito antes de erigido el gueto de Varsovia.

⁵⁰ Kermish, *To Live with Honor*, pág. 386, nota 5, pág. 400. Sobre la muerte de doscientos niños en el asilo de niños abandonados (hogar de acogida) de Varsovia. Ver Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág. 85, también la carta de Korczak a Centos el 26 de diciembre de 1939, en la que habla de la muerte de todos los niños de hasta un año en el asilo (internado) de la calle Leszno 127, ver *Reflexiones del legado de Janusz Korczak* 4, descripción de la difícil situación de los niños en la concentración de refugiados y su muerte por congelación, ver nombre, pág. 233.

presencia, presencia que mostraba lo corta que era la mano de la sociedad para tenderla en una real ayuda a los niños más necesitados⁵¹.

Y sin embargo muchos orfanatos sirvieron de hogar para los niños y no sólo el conocido de Janusz Korczak, que tenía según testimonio 200 niños y el asilo central al que enviaban a los chicos de la calle y abandonados y contaba con 500 (en 1941 Korczak recibió la tarea de supervisar este hogar. Ver nota 38 que se refiere al estado del asilo en 1940). Los empleados de Centos hicieron esfuerzos denodados para atender a los niños. A pesar de las terribles condiciones existían talleres de manualidades y estudio y en ellos se enseñaban profesiones como encuadernación de libros, costura, carpintería y otras, hacían exposiciones con los trabajos de los niños y había representaciones teatrales, canciones y conciertos musicales hechos por ellos mismos. En el verano Centos organizaba una especie de campamentos de día para los niños en diversos rincones del gueto donde podían estar afuera o en lugares más cómodos. Esto incluía jardinería y actividades físicas en la esperanza de darles un ambiente un poco más libre en verano. En dichos campamentos había unos 6.000 niños⁵².

Además de los orfanatos e internados, Centos organizó cocinas para los niños en las que recibían comida caliente cuyo valor nutritivo disminuyó con el tiempo. Ya en 1940, aún antes de la creación del gueto, comían en los comedores de Centos más de 19.000 niños⁵³. Dichos comedores servían también como lugares de concentración, de estudio y de enseñanza.

A pesar de las duras críticas sobre la poca ayuda que brindaba el Consejo de Judíos Ilustres a los pobres, y principalmente a las instituciones infantiles, se debe destacar que tampoco era indiferente. Adam Tzerniakov, presidente del Consejo de Varsovia, demostró una gran sensibilidad por la situación de los niños. Trató de promulgar políticas de ayuda que priorizaran a los niños pobres en el reparto de pan frente a los niños ricos, pero fracasó y recibió duras críticas de los empleados de las instituciones independientes de beneficencia y de los directores de los hogares infantiles y orfanatos. El Consejo también brindaba ayuda económica a Centos, en especial luego de interrumpido casi totalmente el traspaso de dinero mediante el Joint, e intentaba organizar el gueto y ayudar

⁵¹ Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág. 319; Kermish, *To Live with Honor*, pp.396-401, también Tzerniakov, *Diario del Gueto de Varsovia*, pág, 305, 311, 312, 320, 326.

⁵² Kermish, *To Live with Honor*, pp. 388, 483-484.

⁵³ Boletín Estadístico N°8, Archivo de Yad Vashem ARI M10/78, pág. 35.

a los niños abandonados y promovió, durante un corto tiempo, el aumento del número de tarjetas de comida para los niños⁵⁴.

Dos veces Tczerniakov promovió el operativo “mes del niño”. La primera vez en octubre – noviembre de 1941, los meses de más mortalidad de la población del gueto, y otra vez en enero de 1942, luego de que Alemania hiciera más duro el control sobre el cierre y aislamiento del gueto. El objetivo era aumentar los recursos para reducir el número de niños pidiendo en la calle que eran maltratados por otros mayores o por adultos⁵⁵. Tczerniakov tenía la esperanza de conseguir dinero de particulares, de los nuevos ricos y de otras personas pudientes del gueto y así aumentar considerablemente los recursos.

La noche de la apertura del mes del niño en el gueto, Tczerniakov hizo el anuncio de un donativo especial de la comunidad para la obra de 100.000 zlotis y con eso esperaba influir en los benefactores privados. En su discurso criticó duramente la indiferencia de las clases acomodadas por el destino de los niños. La lucha del gueto por sobrevivir, dijo, es como una creación musical armónica, aunque la mayoría son las voces de la tormenta, los truenos de la batalla y las disonancias de diversos instrumentos. Y cuando la sinfonía describe el destino de los niños o entonces:

Se mezclará la disonancia de la flauta que nos hace oír el lamento del llanto, el suspiro y el quejido del niño. Será la voz del niño tirado en la calle, el contrabandista, el que pide y roba, el hediondo, el hinchado y muerto de hambre. El niño es la personificación viva de nuestros remordimientos [...] hay delitos castigados por la ley, pero hay otros que nada tienen que ver con ella porque son tan profundos que no pueden ser catalogados dentro de ninguna clase de pecado: a estos pecados pertenece la estupidez y la indiferencia hacia el amargo destino del niño⁵⁶.

Tczerniakov resumió el mes del niño con un dejo de desilusión, a pesar de que el objetivo de los 500.000 zlotis de los que se habló en la apertura (según él era muy poco) se duplicó. El operativo ingresó cerca de un millón de zlotis a las instituciones que cuidaban a los niños, pero los particulares no donaron más que 80.000 zlotis y los consorcios solamente 50.000⁵⁷.

⁵⁴ Kermish, *To Live with Honor*, pág. 389.

⁵⁵ Para estimar de otra manera los distintos grupos de niños que necesitaban este tipo de ayuda, ver la carta de Janusz Korczak al departamento de salud, departamento de hospitales y presidente del consejo Adam Tczerniakov por los niños de la calle, 13 de abril de 1942, dentro de *Reflexiones del legado de Janusz Korczak* 4, pp. 51-53.

⁵⁶ Joseph Kermish, “Discurso de Adam Tczerniakov” en la reunión donde se declaró “mes del niño” en el gueto de Varsovia”, *Massuah* 12 (abril de 1984), pág. 86.

⁵⁷ Tczerniakov, *Diario del Gueto de Varsovia*, pág. 230, 241, 245, 250.

En el informe de lo conseguido en el mes del niño en enero de 1942, se señala la creación de ocho instituciones de beneficencia para niños. Dos orfanatos, dos casas de día, dos salas de detención especiales para niños y en ellas también la posibilidad de pasar la noche. Más de 1.000 niños encontraron refugio en dichas instituciones⁵⁸. En mayo de 1942 se celebró la fiesta del niño judío en un intento de volver a traer el tema al orden del día de la sociedad. Hacia la primavera Tczerniakov preparó varios jardines y más rincones de juego para los niños que no podían respirar aire puro o salir a la naturaleza⁵⁹.

“Quién apoya a los pobres – sólo los pobres” escribe Ringelblum en sus crónica en el mes del niño, “3.000 niños mendigando, 700 – en los hogares de día”. Tal vez él insinúa que parte de las donaciones eran una carga adicional de los cupones de pan, medicamentos, cartas, etc. Se trataba de una carga regresiva que afectó primero a las clases bajas y testimonia la incapacidad de Czerniaków o la falta de decisión por su parte de imponer impuestos a los ricos, que boicotearon sus esfuerzos en las reuniones del Consejo de Judíos Ilustres⁶⁰.

En el legado de Janusz Korczak hay una dura crítica al mes del niño. Lo ve como una muestra de falsedad que se expresa en los dos lemas que se escucharon el mismo mes “el niño es lo más sagrado que tenemos” y “el niño es un tesoro – nuestro tesoro – nuestro tesoro máspreciado”. También escribe: “en los días de la guerra, enterramos el tesoro en la tierra para más seguridad, lo escondemos por miedo a que lo roben. Extraemos del tesoro estas cosas – y de todo – capital, medios para las horas difíciles, valor de recambio – para alimento, confort y comodidad. Los niños eran un tesoro del que acostumbraban a sacar todo”⁶¹.

Korczak criticó duramente lo que para él era un mal manejo de Centos y los principales de la organización que abusaron de su posición para su propio beneficio. Estas cosas coinciden con las quejas por la administración del gueto provenientes de los directores de los comedores, tales como Rachel Auerbach, y los dirigentes activistas de beneficencia, que culparon muchas veces al Consejo de Judíos Ilustres de intervenir siempre en favor de las clases más acomodadas.

Y sin embargo, desde el punto de vista de todo el gueto, la organización del mes del niño y lo reclutado por este tema enseña acerca de la importancia y el valor que le dieron los

⁵⁸ Kermish, *To Live with Honor*, pp.366-368.

⁵⁹ Tczerniakov, *Diario del Gueto de Varsovia*, pág.310, 14 de junio de 1942.

⁶⁰ Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pp. 317-318, 331; “Encuentro de los miembros del Judenrat”, julio de 1941.

⁶¹ Janusz Korczak, “Al margen del mes del niño”, dentro de *Reflexiones del legado de Janusz Korczak* 4, pp.176-178.

dirigentes del gueto y la sociedad a la responsabilidad pública aún en la época en la que la vida en Varsovia se hacía cada vez más difícil y el número de cuerpos tirados en las calles de la ciudad, llegaba a proporciones preocupantes⁶².

Educación de los niños

Con el estallido de la guerra se cerraron las escuelas. Durante las primeras semanas luego de la invasión, las escuelas, así como otros edificios, sirvieron como lugares de concentración de los refugiados. En Varsovia, donde un tercio de las viviendas se vieron afectadas por los bombardeos, y un número enorme de refugiados llegó desde los campos y zonas orientales de Polonia, los edificios públicos continuaron albergando refugiados y habitantes que quedaron sin techo, durante meses.


Y aun habiéndose abierto las escuelas polacas en la Polonia conquistada en diciembre de 1939, se les impuso restricciones en los programas de estudio y se limitó la edad de quienes tenían derecho a estudiar. Los niños judíos no podían estudiar en escuelas polacas y los maestros judíos no podían enseñar allí. Las autoridades de invasión alemana no autorizaron a abrir escuelas separadas para los judíos⁶³. En general, durante la mayor parte de los años de la guerra, no hubo en toda Polonia, estudios organizados para los judíos y la sociedad judía buscó alternativas. Hasta la gran deportación de Polonia el número de niños y jóvenes en edad escolar era mayor que en setiembre de 1939 por la incorporación de los hijos de los refugiados y deportados a la población escolar. Es difícil estimar el número de niños en edad escolar de Varsovia. Hay quien dice que el número llegaba a 40.000 e Israel Gutmann habla de 50.000⁶⁴.

Es necesario diferenciar la organización educativa durante la época anterior a la fundación del gueto y en el gueto cerrado. La diferencia entre las dos épocas está relacionada con el estilo de vida y el derrumbamiento económico, pero desde el punto de vista del sistema escolar en el gueto, faltaban edificios y útiles, aumentó la pobreza y se agrandó el espectro de los que no podía pagar a cambio de educación. Antes del traslado

⁶² Para una dura formulación sobre este tema, ver Kermish, *To Live with Honor*, pág. 401. Así como, nombre, pág. 480. Ver también las fuertes palabras del Rabino Itzhak Katz en el congreso de los empleados de la beneficencia judía del 6 de enero de 1942, nombre, pp. 355-357; y ver Zos or SOS, A.W. Rogowy, nombre, pp. 359-361.

⁶³ Para la educación en Polonia, ver Kiryl Sosnowski, *The Tragedy of Children Under Nazi Rule*, pp. 153-163, Poznan 1962. En el informe sobre la educación judía escrito aparentemente en 1942, se transmite que los judíos creían que el destino de la educación en Polonia sería el mismo que en Alemania y la República Checa, y que las escuelas judías iban a poder seguir funcionando. Ver Kermish, *To Live with Honor*, pág. 468.

⁶⁴ Archivo de Yad Vashem, ARI M10/74, Quiero agradecer a la profesora Nehama Tec por su ayuda en la traducción del documento del polaco. Traducción al inglés de una parte importante del documento, ver Kermish, *To Live with Honor*, pp. 500-515. Utilizaré las dos traducciones y lo señalaré. Israel Gutmann, *Judío de Varsovia 1939-1943: Gueto, guerrilla, revuelta*, Tel Aviv 1977, pág. 109.




al gueto era posible generar actividades educativas informales mejor provistas, y los distintos marcos educativos las organizaban en toda la ciudad, y aun en el gueto cerrado el sistema estaba más concentrado en las instituciones y organismos donde había comida que se repartía en los rincones infantiles, en las salas de juegos o en cualquier otro marco escolar, cosa importante que conllevaba la participación de los niños de las clases más bajas. Este reparto de alimentos no podía satisfacer el hambre de los niños pertenecientes a las clases media y baja y muchos testimonios cuentan acerca de alumnos y maestros hambrientos estudiando las sagradas escrituras.

Otro problema se suscitó precisamente entre las clases altas. A los marcos educativos se incorporaron niños y jóvenes de hogares asimilados alejados del mundo de valores judíos y de la tradición judía que se estudiaba, hasta que estalló la guerra, en las escuelas judías polacas y con profesores polacos. Generalmente estos niños y jóvenes formaban parte de las clases sociales más acomodadas, a pesar de en el gueto se derrumbó también la situación económica de sus familias. Estos niños atravesaron por una difícil crisis en su traslado al gueto, ya que cortaron totalmente con el entorno polaco en el que crecieron y pasaron a una realidad que le era totalmente extraña. Más aún, muchos habían escuchado críticas sobre la forma de vida de los judíos y su organización social, y ahora se encontraban dentro de un entorno totalmente judío, aislados de su ambiente social. Parte de ellos mostraba arrogancia hacia los niños judíos con los que debían estudiar y demostraba su falta de voluntad para incorporarse al sistema educativo del gueto. Esto se ponía de manifiesto en una disminución en su capacidad de estudio y en una falta de participación en los grupos de estudio. Las relaciones sociales entre los “nuevos” y los “viejos” eran complejas y expresaban las diferencias sociales entre los judíos y las distintas actitudes en la definición de la identidad judía. Durante los primeros meses de la creación del gueto, los educadores e instituciones de beneficencia del gueto, debieron encontrar distintos marcos educativos para dichos alumnos⁶⁵.

La educación sirvió de tema para numerosos estudios e investigaciones del archivo Oneg Shabat, y la referencia a la educación aparece en muchos y diversos contextos, entre ellos, las políticas del Consejo de Judíos Ilustres, organizaciones de beneficencia, consorcios vecinales, iniciativas de padres e hijos, orfanatos, etc. El plan de investigación de las escuelas intermedias durante la guerra refleja la importancia que le dieron los dirigentes del archivo al tema de la educación y la juventud⁶⁶. En el inicio de un

⁶⁵ Kermish, *To Live with Honor*, pág. 471, también nombre, pág. 492, 498.

⁶⁶ Nombre, pp. 491-493.



estudio titulado “sistema escolar”, se describen ampliamente los factores que hicieron posible el sistema escolar en el gueto, en parte fruto de la iniciativa privada y en parte fundada mediante instituciones públicas y el Consejo Judío, y las dificultades que se les presentaron⁶⁷. Según la autora del estudio, los grandes esfuerzos realizados en el área de la educación y la decisión de los padres y maestros para ofrecer una alternativa para el sistema escolar a pesar de las numerosas dificultades que se les presentaban a los judíos en la ciudad conquistada y con su traslado al gueto, son dignas de admiración. A pesar de las necesidades, la gran violencia y la incertidumbre, los padres y los niños impulsaron y crearon un marco escolar. Los maestros en los diversos entornos trataron de mantener los programas de estudio fijados por el estado polaco antes de la guerra con la esperanza de que al finalizar, se tomen en cuenta estos años de estudios y los alumnos reciban un certificado reconocido.

De lo dicho anteriormente se puede ver la actitud optimista en tiempos de la invasión y durante la guerra, y que era parte de la lucha contra la difícil realidad. Pero junto con esta actitud positiva sin la cual no hubiera sido posible la organización escolar en principio, aparecía un pesimismo importante que crecía a medida que continuaba la conquista y la actitud antijudía se hacía más cruel y extrema. Parecía que la situación iba a durar mucho tiempo, no obstante, los padres, educadores e instituciones públicas continuaron dando su opinión acerca de la educación y brindando instrucción y preparación a los niños y jóvenes. Muchos de los cronistas de educación en el gueto, expresan su preocupación por el florecimiento de una generación no preparada y resaltan que estudios e instrucción tienen un valor aun cuando en principio no sea claro en esta difícil etapa de la vida del gueto. Esta actitud ayudó a superar los múltiples escollos que aparecieron en el esfuerzo de establecer un marco escolar aunque sea reducido.

Había temor de que dada la necesidad de que tanto los más pequeños como los mayores ayudaran en el mantenimiento de la familia o en el cuidado de hermanos y hermanas menores mientras los padres no estaban en casa, se redujera la población escolar a las clases más pudientes solamente. Había temor también de que la dura crisis que atravesaban las familias – padres desaparecidos (enviados a los campos de trabajo, que escaparon de los nazis al este de Polonia, a los territorios conquistados por la Unión Soviética, o asesinados), padres que perdieron la capacidad de mantener y dirigir a sus familias, madres que asumir tomar muchas más responsabilidades en condiciones de necesidad – dificultara a los niños y jóvenes y a sus padres ver en la escuela, un marco

⁶⁷ Archivo de Yad Vashem, ARI M10/74, también Kermish, *To Live with Honor*, pág. 446.

relevante⁶⁸. Y a pesar de la relación ambivalente de padres e hijos con las actividades escolares, continuaron los intentos de padres, niños e instituciones públicas para organizar los estudios invirtiendo grandes esfuerzos en educación y enseñanza. También los padres de entre la población de refugiados que se escaparon o deportados que llegaron a Varsovia, se ocuparon de organizar clases para los niños, empleando maestros de sus ciudades⁶⁹.

La autora del estudio sobre el “sistema escolar” resalta la enorme voluntad de los niños para estudiar y el valor y agradecimiento que demostraron hacia sus maestros. Precisamente por tener que pasar largas horas en las filas del pan y el agua o buscando trabajo y exponiéndose al maltrato de los nazis y de la población polca, aumentó la cantidad de niños atacados, especialmente los de escuela primaria e intermedia, que más que nunca necesitaron del marco protector de la escuela. Mediante los estudios se liberaron, aunque sea por una hora, de la deprimente realidad y estudiar en compañía le brindaba un entorno de protección y ayuda espiritual. El buen ambiente se traducía en el deseo de los niños de aprender y adquirir conocimientos y la satisfacción que sentían los maestros por este deseo y la posibilidad que se les daba de enseñar a pesar de las numerosas dificultades, la falta de útiles y libros de estudio y de cualquier ayuda pedagógica y didáctica.

Sin embargo el entorno escolar no incluía a todos los niños. Muchos, principalmente entre los refugiados y las clases bajas, quedaron fuera y envidiaban a aquellos que estudiaban de forma más ordenada. Los niños de las clases bajas hacían tremendos esfuerzos para conseguir las monedas necesarias para incorporarse a los grupos de estudio. Entre ellos había jóvenes, e inclusive niños de ocho o diez años. Trabajaban en diversos trabajos durante el día, y por la noche – luego de un trabajo demoledor – se incorporaban a los grupos de estudio o a los de lectura. Había niños que a pesar de todo no lograban pagar y de todos modos se les permitía participar – principalmente dentro del marco de estudios del movimiento Dror y como se verá a continuación.

Como consecuencia de la prohibición a los maestros judíos de enseñar en instituciones polacas, había muchos docentes desocupados además de aquellas personas con formación profesional y sin certificado docente, que podían enseñar. Por lo tanto era posible emplear maestros por un salario mínimo, lo que alentó tanto a padres como a educadores a impulsar pequeños marcos educativos privados, “completos”, que ayudaban

⁶⁸ Sobre la crisis en la familia judía, ver Ofer, “Between Cohesion and Rupture”

⁶⁹ Kermish, *To Live with Honor*, pág. 470.

a los maestros a mantenerse. Enseñaban en sus casas o cada vez en otro lugar, como por ejemplo en los comedores públicos; en esas clases participaban niños principalmente de escuela primaria e intermedia. Se debe recordar que esta era una actividad ilegal y había que cuidarse de los delatores, y a pesar de todo aumentó el número de clases y se expandió la actividad escolar en un marco que a veces comprendía de tres a seis alumnos y a veces hasta decenas, generalmente pertenecientes a las clases más acomodadas⁷⁰.

Entre los profesores del gueto aparecieron estafadores. Gente que no tenía ni la preparación ni los conocimientos necesarios para enseñar, pero que vieron en esto una fuente de empleo e ingresos y ofrecieron métodos “rápidos y eficientes” y por lo tanto menos costosos, para enseñar a los niños. Prometieron que los niños aprenderían “en seis horas lo que en la escuela les lleva seis meses” según los planes de estudio del estado antes del estallido de la guerra⁷¹. Era muy difícil cuidarse de ellos y muchos cayeron víctimas de dichos estafadores, principalmente padres a quienes les resultaba muy costoso financiar la escolaridad de sus niños y creyeron que de esta manera les brindaban a sus hijos la educación requerida.

Por esta razón se dio tanta importancia a la creación de un sistema en el que las instituciones públicas y los dirigentes del gueto puedan ser los responsables, para poder garantizar, como se mencionó, que no crezca en el gueto una generación sin instrucción que sabe ni leer ni escribir⁷². Las organizaciones judías actuaron para conseguir el permiso oficial para la apertura de instituciones de educación y estudio. En el diario de Tczerniakov aparece un informe sobre sus esfuerzos al respecto. Y a pesar de que recién en setiembre de 1941 llegó la carta con el permiso para abrir la escuela primaria⁷³, ya en abril de 1941 abrió sus puertas y en ella estudiaban 3.200 alumnos, y un año después, estudiaban en 16 escuelas 6.500 alumnos dentro de los 50.000 niños en edad escolar⁷⁴. “Durante el primer y último año de estudios oficiales en el gueto de Varsovia, había por lo menos 19 escuelas, entre ellas parciales, con 6.700 alumnos. Las escuelas estaban

⁷⁰ Nombre, nombre, pág. 471, donde se hace referencia a un grupo de alemanes que ingresó a una de las casas en el momento en el que dictaban las clases. Los alemanes se llevaron ropa interior y de cama, e inclusive se burlaron de los estudios clandestinos y dijeron, pueden continuar, está permitido.

⁷¹ Archivo de Yad Vashem, ARI M10/74, pág. 4.

⁷² Nombre, nombre, pág. 6, ver también Kermish, *To Live with Honor*, pp. 456-457.

⁷³ Tczerniakov, *Diario del Gueto de Varsovia*, pág. 222, ver también pág. 8, 17, 18, 22, 34, 86, 146, 150, 151. Ver también Jaim Kaplan, *Diario del Gueto de Varsovia*, Tel Aviv, Jerusalén, 1965, pp. 332-333, 341, 345. Kaplan señala la discusión acerca del carácter cultural de la escuela, así como el temor de los maestros completos acerca de problemas con su trabajo.

⁷⁴ “Contra el debilitamiento espiritual de la juventud”, *Yungt Shtime*, 8 (11), setiembre 1941, *Periodismo clandestino G*, pp. 295-296, nota 8.

divididas entre las corrientes educativas antiguas (“Tarbut – 4, Tzisha – 3, corriente religiosa – 6, otras escuelas 5 y una escuela de niños apóstatas”)⁷⁵.

A principios del año 1941 los alemanes autorizaron el dictado de cursos profesionales en los que estudiaban varios cientos de jóvenes, principalmente de clase media acomodada, ya que dichos cursos eran pagos. Y a pesar de que los alemanes autorizaron solamente cursos profesionales, el programa de estudios era más variado y respondía también a las necesidades espirituales de los jóvenes y reforzaba la identidad judía. Entre otras cosas estudiaban historia judía, literatura judía, idish y hebreo⁷⁶. Muchos varones prefirieron estos cursos profesionales en vez de otros marcos educativos, ya sea porque los liberaba de los trabajos forzados o porque les parecían más prácticos. Muchos señalan que el interés de las mujeres por los estudios intelectuales es mayor que el de los varones, y generalmente eran más aplicadas, aun en tiempos en los que una parte importante de las labores de la casa recaía sobre ellas⁷⁷.


En el otoño de 1940, antes de la instalación del gueto, se abrieron cursos de ORT dentro del marco de la beneficencia judía. Estos cursos capacitaban a los jóvenes para ser herreros, electricistas mecánicos, carpinteros y a las chicas en costura, cocina y atención de niños. Durante el primer año se capacitaron más de 6.000 jóvenes de ambos sexos. Parte de los cursos estaban relacionados con los talleres que se instalaron en el gueto. La empresa Toporol – empresa que fomentaba la agricultura – también dictó cursos en el gueto e intentó cultivar vegetales en cualquier pedazo de tierra que hubiera. A este medio se incorporaron los campamentos de capacitación de los movimientos juveniles que en 1941, su segundo año de funcionamiento, contaba con varios cientos de miembros. Los jóvenes trabajaban en agricultura en los de campesinos polacos a cambio de comida y vivienda, y adquirían conocimientos profesionales. En el ámbito de la educación superior había cursos de asistencia, e inclusive de farmacia, química y otros. También cursos destinados a capacitar a los jóvenes en tareas médicas y en materias paramédicas⁷⁸. No obstante estas actividades, sale del ámbito la educación de niños y jóvenes.

⁷⁵ Gutmann, *Judíos de Varsovia*, pág. 109.

⁷⁶ Nombre, pág. 108; Berg, *Diario de Varsovia*, pp. 43-44. Berg se queja de que “la elección de los alumnos lamentablemente se hacía por influencia. Al principio traté de luchar contra esto, pero cuando me convencí de que no tenía ninguna chance, decidí yo misma ayudarme con influencias”. Resalta que la mayoría de los estudiantes eran varones según la preferencia de la comunidad, ya que las chicas no eran deportadas a los campamentos de trabajos forzados, nombre, pág. 45.

⁷⁷ Archivo de Yad Vashem, ARI M10/74, Kermish, *To Live with Honor*, pág. 471.

⁷⁸ Para el tema de campamentos de capacitación, Gutmann, *Judíos de Varsovia*, pp. 170-171; Kermish, *To Live with Honor*, pp. 459-460.




Para alentar los estudios y demostrar el éxito de los diversos marcos educativos, los alumnos de las escuelas y cursos organizaban actuaciones durante las fiestas religiosas, y exposiciones en las que se presentaban también los trabajos de los alumnos. Además los maestros y educadores impulsaron una competencia de composiciones sobre la vida en el gueto para alentar a los alumnos a expresarse y para ver cómo ellos ven la vida allí. De las fuentes se pueden leer respuestas más que positivas sobre las exposiciones y actuaciones de los alumnos, a pesar de que se escucharon también críticas sobre la existencia de actividades culturales tan efervescentes en la desgraciada realidad de la vida del gueto, en cuanto a “alguien se hunde en el mar y ustedes hacen poesía”. También se desarrolló una discusión política en cuanto al idioma de enseñanza y las actuaciones. Generalmente dominaba el polaco, pero muchos pensaban que el idish debía ser el idioma principal y hubo quienes se preocupaban por el honor del hebreo⁷⁹.

Otro intento popular fruto del esfuerzo conjunto de adultos y jóvenes, formal y voluntario, al mismo tiempo, fue realizado por los consorcios de las viviendas. Dichos consorcios tenían una importancia vital en la organización política y en las poblaciones más necesitadas especialmente por brindar ayuda. En un marco de responsabilidad y de asistencia recíproca, se organizó el reparto de alimentos a niños y adultos sin recursos. Familias más pudientes invitaban a sus vecinos e hijos a comer, otras cocinaban y llevaban comida a los rincones de niños y otras donaban productos a diversos orfanatos. En este ámbito también se intentó organizar un marco de estudios para los niños pequeños. Los jóvenes más mayores enseñaban a los más pequeños y los ocupaban de diferentes maneras⁸⁰.

El comienzo de la obra fue impresionante, pero durante 1941, a medida que se la situación se agravaba, se redujeron las actividades de los consorcios. Los niños que iban a los rincones, llegaban muy hambrientos y sucios, la epidemia de tifus y el hambre se cobraban más y más víctimas, y el ambiente de cinismo y desesperación se expandió sobre dirigentes y activistas y también sobre los adolescentes. Muchos se encerraron en su ambiente cercano, y en ese ambiente se hacía muy difícil mantener la solidaridad y la responsabilidad pública.

⁷⁹ Shaviv, diciembre de 1940, Periodismo clandestino A, pp. 253-255.

⁸⁰ Sobre los consorcios de Varsovia, ver David Ben Shalom, “Los consorcios de Varsovia dentro del marco de beneficencia judía”, tesis para la licenciatura, Universidad Hebrea, 1996. Sobre las actividades de su consorcio y del Gimnasio Lodz de Varsovia, ver Berg, Diario de Varsovia, pp. 26-28, y sobre los rincones de niños, ver pág. 106.



En los movimientos juveniles se escucharon manifestaciones de dichos problemas y críticas sobre las actividades de los jóvenes en los rincones para niños. Cabe señalar que su actitud reflejaba el punto de vista sionista socialista y también su lucha con el dolor y las necesidades de sus familias. *Dror*, periódico clandestino del movimiento juvenil, dividía a los jóvenes en dos grupos: los de la calle, que no tenían ningún marco y en el que “se reflejan todas las líneas negativas del mundo de los mayores”, y los que estudian en los distintos ámbitos y “se aleja y no quiere descender a la vida de la masa judía”; Los jóvenes de la calle, escribe el cronista, “deben recibir educación, simplemente estudiar, leer y escribir, idish, hebreo y matemáticas” y los que estudian, los que disfrutaban de instrucción y conocimientos, deben ser educados para que preocupen por el prójimo y actúen con solidaridad y responsabilidad⁸¹.

En los movimientos juveniles se enraizó la idea de que uno de los caminos para enfrentarse con los problemas de los jóvenes es mediante el pensamiento, el análisis de la situación y el esfuerzo de llegar a la conclusión de cómo debe uno comportarse en estos momentos de emergencia. Los miembros de los movimientos juveniles aportaron a las actividades educativas. Trataron de aumentar el número de miembros y crear grupos para jóvenes de 12 – 13 años para arriba. En agosto de 1940 el movimiento *Dror* fundó un instituto idish – hebreo, en el que estudiaban 72 alumnos, y 11 maestros se ocupaban de la enseñanza. A fines de 1941 se amplió a 120 alumnos y 13 maestros. “En condiciones terribles enseñaban 12 docentes – sin aulas fijas, sin bancos, sin libros y sin útiles. El grupo de estudiantes con sus maestros iban de casa en casa. En una habitación angosta en la que los miembros de la familia entraban apretados, y con un frío espantoso, se apretujaban los diez alumnos [...] Hambrientos y con los pies hinchados de frío los maestros se sentaban y les enseñaban a estudiantes hambrientos e hinchados como ellos”⁸². Marek Folman, que impulsó la creación del instituto y era uno de sus líderes, explicó su posición educativa y su punto de vista en un artículo que se publicó en el periódico del movimiento *Dror*:

No renunciaremos a parte de la juventud que por razones materiales no puede venir con puntualidad y constancia a las reuniones y charlas. No vamos dejar de lado a los hambrientos sólo porque en lo único que piensan es en comer. Debemos ocuparnos de aliviar su situación y permitirles seguir su camino. Incorporamos a todos aquellos

⁸¹ *Dror*, Número 3, julio – agosto de 1940 (antes de la instauración del gueto), periodismo clandestino A, pág. 39.

⁸² *Plomania*, número de octubre de 1941, nombre, Tomo A, pp. 141-143, también nombre, Tomo C, pág. 296, nota 8, citado en Zivia Lubetkin, *Días de destrucción y revuelta*, Tel Aviv, 1978, pág. 464.

que están dispuestos a marchar en pos de sus sueños. A nuestro entender, no debemos descartar a una persona por hacerse sionista, socialista o pionero impulsado por el hambre. Si alguien es capaz de descubrir su camino entre el hambre y el sufrimiento – debemos respetarlo e incorporarlo a nuestro camino⁸³.

Los miembros de Hashomer Hatzair (movimiento juvenil) se ufanan del grupo grande de jóvenes de 14 – 15 años que se incorporaron al movimiento y así expresan no sólo la alegría por el crecimiento del movimiento, sino también la diferencia que existe, a su entender, entre su trabajo y cualquier otra actividad:

Vinieron a nosotros durante la época en la que el hambre y las necesidades pasean por la calle judía; tiempo de humillaciones, con y sin uniforme, circulando libremente, tiempo en el que los rítmicos golpes de las botas de los soldados apagan la voz de nuestros pensamientos y nuestra conciencia. Vinieron a nosotros cuando muchos jóvenes judíos “se divierten” en los cafés, clubes o salones de baile. Vinieron a nosotros aún sabiendo que el cielo está oscuro y nuestro camino es largo y difícil. Vinieron, y con su venida probaron que el pensamiento y la confianza siguen vivos en la juventud del gueto. Por esto, ¡benditos sean, compañeros!


Por vuestro nuevo camino, los recibimos con nuestra bendición:

Sed fuertes y valientes. [resaltado en el original]⁸⁴

Cabe señalar que a pesar de la valoración positiva a las actividades educativas de los miembros de los movimientos juveniles, sólo incluían una minoría de los jóvenes de la ciudad. Y la crítica de la prensa clandestina de las actividades voluntarias de los jóvenes “no organizados” debería ser revaluada. Es como si el origen de sus críticas fuera la actitud ideológica política. Otros testimonios como por ejemplo cosas escritas por Mary Berg sobre el grupo de teatro de los jóvenes de Lodz al cual pertenecía, creado para recaudar fondos para los refugiados necesitados de Lodz, hablan de una actividad positiva y exitosa. Según el diario de Berg las obras de teatro consiguieron recaudar más dinero de lo esperado para los refugiados. Mary Berg cuenta acerca de otras actividades de ella y de sus amigos, actividades que se diferenciaban de la posición ideológica de los

⁸³ Marek Folman (Seber), “En esa hora”, mayo – junio de 1941, periodismo clandestino B, pág. 387. sobre Marek Folman, autor del artículo y organizador del instituto juvenil en el gueto de Varsovia, ver nombre, tomo B, pp. 398-399, nota 16.

⁸⁴ Sobre la incorporación de 200 reclutas (de 14 – 15 años) al centro de Hashomer Hatzair, y la creación de un nuevo grupo, ver El AI, Número 2, junio de 1941, nombre, Tomo B, pp. 459-460. Cita en la pág. 460.



miembros de los movimientos juveniles y en las que no es posible ver frivolidad o falta de consideración o sentimientos hacia el sufrimiento ajeno⁸⁵.

Conclusión

Como se ha dicho, el destino de los niños era parte de un espectro más amplio de la vida de los judíos a raíz de las políticas nazis desde su llegada al gobierno y durante la guerra. El gueto como unidad económica, social y política, era un lugar en el que se concentraban los esfuerzos de sus habitantes para subsistir con seguridad, y en vista de cómo se fueron desarrollando las políticas de exterminio – de sobrevivir. El conocimiento de las dimensiones de la tragedia que cayó sobre el individuo y la sociedad bajo el gobierno de conquista nazi, se fue produciendo con distinto ritmo en cada lugar y persona, y en consecuencia la cronología de la época, a pesar de es posible de que es posible encontrar líneas en común, queda lo personal, sectorial y local. Los dos escenarios especiales en los que se debe observar la discusión acerca de niños y jóvenes son la familia y los cambios que se produjeron en ella, y las diversas instituciones que esa época brindaban ayuda y asistencia a los necesitados, y especialmente a los niños.

A pesar de los cambios drásticos producidos en la vida de los judíos, aún había diferencias relacionadas a la posición económica y en gran medida al lugar que ocupaba el individuo en el nuevo sistema social, ambas de gran peso y que influyeron en las posibilidades del individuo de vivir desde la invasión y hasta la destrucción del gueto. Los niños que vivían en el seno de familias que lograron funcionar a pesar de las desgracias que les ocurrieron, pudieron enfrentarse mejor con la realidad, pese a que su seguridad personal en el gueto era frágil y su supervivencia durante la deportación, casual. A medida que el número de familias que perdieron al hombre que las mantenía crecía constantemente, y las nuevas tareas que las mujeres debían desempeñar en el ámbito familiar, la posición de dichas familias se hacía más inestable. Aparecen en escena drásticamente los niños provenientes de las clases más bajas, crece el número de niños huérfanos tanto de uno de los padres como de ambos y el número de niños de familias que dejaron de funcionar totalmente como unidad de apoyo.

En marzo de 1942, escribe Janusz Korczak:

Soy responsable por la vida y la salud de un grupo de huérfanos, que por suerte desconocen lo trágico de su destino. Aquí hay niños que perdieron a toda su familia –

⁸⁵ Berg, *Diario de Varsovia*, pp. 28-31.

padres, hermanos y hermanas. Hay un caso que la madre se suicidó en un ataque de locura, otro cuyo padre murió o no volvió luego de su reclutamiento en el ejército. Hay quienes estuvieron enterrados durante días junto con cadáveres destrozados, debajo de los escombros. Un niño perdió en una explosión a toda su familia y un ojo. Hay aquí niños de Frankfurt, de Lodz, de decenas de ciudades incendiadas⁸⁶.

Esta descripción coincide no sólo con los huérfanos de los cuales Korczak era responsable, sino con cientos de miles de niños que necesitaban ayuda. Recuerdos y crónicas de la época de la guerra describen cómo estos niños perdieron la risa, la capacidad de jugar a juegos infantiles y crecieron sin infancia. De las composiciones de los niños y diarios que quedaron en los archivos del gueto, se puede ver hasta que punto eran conscientes de los cambios producidos en ellos mismos y la posición crítica hacia su situación y sus estados de ánimo cambiantes. Dignas de escuchar son las voces que quedaron en nuestras manos, fruto de la pluma de niños que murieron y por lo tanto citaré algunas de ellas más extensamente. El 1 de junio de 1942, escribió una niña de 14 años, de nombre Kahn del gueto de Varsovia, una composición con el título “Los que vemos en las calles”:

[...] Me es suficiente con salir a la calle, para ver qué grande es el hambre y la pobreza entre los judíos del gueto (!), en las calles veo muchas fotos características: en la esquina está parado un policía judío que ordena el tráfico de la calle y no lejos de él otro policía dispersa un grupo de gente. No conozco el motivo de este desorden pero cuando me acerco escucho que un hombre se desmayó de hambre... no es una novedad para mí, ya vi muchas como estas. Sigo caminando pero me detengo, porque escucho un gran dolor y llanto, ahora ya sé, un hombre le robó a una mujer un pan. Ella quiso sacárselo y llevarse el pan, pero fue inútil porque el ladrón ya se lo había comido. Más allá veo un hombre muerto, tirado en la calle. Seguramente murió de hambre como mucha gente durante esta guerra. Deseo ir a casa de mi amiga, pero de pronto veo alemanes llevándose a judíos para trabajar y tengo que volver a casa y contárselo a mi papá. Camino a casa veo muchos otros pobres pidiendo pan. Y muchos mercaderes por la calle. Todas estas imágenes me hacen mal. Yo...nada de

⁸⁶ Reflexiones del legado de Janusz Korczak 4, pág. 44, documento 16.

*mi amiga y vuelvo a casa. Me viene a la cabeza una pregunta: ¿por qué sufrimos tanto?*⁸⁷

Otra composición con el mismo título, escrita también por una joven de 14 años llamada Pepe Bergman, con la misma fecha, junio de 1942.

Es un día gris y muy frío. Salgo a la calle. La calle está triste. Las tiendas son muy pequeñas y pobres, no se ven tiendas grandes. En la vidriera hay una hogaza de pan negro. Algunas madreas y pequeños peces... por el medio de la calle circulan carros, algunos con la estrella de David. De todos lados escucho voces pidiendo pan. Un niño temblando estira su mano y pide una limosna. Su madre murió de hambre y a su padre se lo llevaron los alemanes para trabajar. Y allá una mujer pobre, con su ropa hecha andrajos, hinchada por el hambre, acostada como muerta en la calle. No puedo mirarla y doy vuelta la cabeza. De pronto aparece una muchacha que tararea una canción con voz triste, y aquí una familia completa, un hombre, su mujer y sus tres hijos sentados en un rincón, con sus ojos apagados. Piden un poco de pan. Alguien les da unas monedas a los pobres, pero es una gota de agua en el mar. La calle está llena de gente. Sus caras tristes y su ropa harapienta... llevando ollas de las cocinas populares y sus hijos de la mano... hay una mesa con mini caramelos. Los trapos leen...calles y también en los patios, "Hendl, Hendl!" De pronto ruido en la calle.... Tomó un pedazo de pan. Esas son las imágenes, que veo día a día en la calle⁸⁸.

Ringelblum anota lo dicho por su hijo Uri (de 10 años): "A los viejos los van a matar, los medianos (serán enviados) a los campamentos, los jóvenes bautizados al cristianismo y repartidos entre las familias cristianas", también aquí se refleja el temor de los niños ante lo que pueda ocurrir, la pérdida de la familia, de la identidad y la cohesión a un nuevo ámbito y una nueva identidad⁸⁹. El temor frente a los cambios que ocurren en sus vidas y en sus personalidades, fue expresado por los jóvenes en su conducta que a veces se contradecía con su conciencia y sus valores. El 10 de marzo de 1942, escribe una joven de diez años del gueto Lodz:

No me llevo bien con mi hermana, todo el tiempo peleamos, tanto que les cuesta en salud a nuestros padres. Mi hermana se ve muy mal [...] estoy esperando que papá se

⁸⁷ Archivo de Yad Vashem, ARI M10/1065. La composición fue escrita en hebreo y la transcripción coincide con el original. Donde hay tres puntos sin paréntesis, falta el texto en el original.

⁸⁸ Nombre, nombre. También esta redacción fue escrita en hebreo y la transcripción coincide con el original.

⁸⁹ Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág. 73.

vaya para saltar de la cama y comer el pan que mamá me dejó para todo el día. Dios, ¿Qué me pasa? Ojalá pudiera aguantarme. Dios, apiádate de mi, todo el día tomo agua y el vinagre que quedó de la lata de remolacha y así espero hasta las siete de la tarde [...] Hoy reparten pan. Estuve tres horas en la fila y recibí tres panes. Cuando volvía a casa tuve que tomar un trozo que prometí no comería. ¿De quién es el pan que como? [...] Papá sacó del bolsillo un pedazo de remolacha que robó de la cocina y trajo a casa a pesar de que tenía mucho hambre.

Al día siguiente escribe:

Me duelen los dientes y tengo mucho hambre. Recibí un golpe de frío en mi pierna izquierda. Me comí toda la miel. Soy una egoísta, ¿qué va a decir la familia? No soy digna de mi mamá que trabaja tan duro, además de su difícil trabajo en el resort (taller), trabaja en la casa de una mujer que vende ropa interior por la calle [...] cómo quisiera ser otra, distinta, pero no tengo fuerza de voluntad. ¿A quién podría contarle esto? ¿Por qué nadie puede dirigirme? ¿Por qué nadie puede enseñarme? Siento aversión por mi hermana que es una total extraña para mí. Dios, muéstrame el buen camino⁹⁰.

Esta joven critica también contra la sociedad del gueto:

La deportación continúa, la gente está deprimida, el ambiente tenso, el hambre es insoportable y la gente se cae [...] Una desgracia cayó en nuestra casa donde no hay ni una miga, ni siquiera un poco de café. Puedes caerte y nadie te va a levantar. Nadie cuenta, la gente es tan asquerosa que sólo se miran a ellos mismos. Durante el último tiempo me inmunicé y ya nada me conmueve, ni el mayor sufrimiento. Así me enseñó la gente⁹¹.

De todos modos existe una contradicción entre el tormento personal y la conclusión inequívoca de que la gente es “asquerosa” y “ya nada me conmueve”.

De los escritos dejados por los jóvenes, aprendemos también sobre el tremendo esfuerzo para no caer en la desesperación total y sobre la voluntad de mantener la esperanza en el futuro que permitirá vivir una vida cotidiana, y principalmente, dará una dirección más positiva a la actividad.

⁹⁰ Nombre, nombre

⁹¹ Quiero agradecer a la Dra. Mijal Unger que me entregó hojas del diario y su traducción al hebreo.

Todavía no hay quien consiga confrontar la situación (de divertimento frente a la muerte por hambre), escribe Margalit en el periódico de Hashomer Hatzair de Varsovia, “excepto los jóvenes judíos, que agachan la cabeza en esta hora histórica y se desesperan. En lugar de alentar a sus padres, se hunden en la indiferencia. Son terriblemente cínicos. Perdieron el sentimiento de orgullo nacional. Se hunden en el estercolero de liviandad moral y espiritual. Tienen miedo de mirar a los ojos al futuro, que sin dudas llegará finalmente. Ven sólo el día de hoy. Esos somos nosotros, jóvenes, debemos construir nuestro futuro nosotros mismos⁹².”

Dichos niños observaban también la naturaleza y extrañaban la belleza que desapareció de sus ojos. Todavía podían sentir la primavera y el calor y el optimismo que conlleva y diferenciarla del invierno gris y frío. La misma muchacha de Lodz escribió el 7 de marzo de 1942, “hoy está lindo, cuando brilla el sol es más fácil para el alma, se extraña la otra vida. Cuando miramos la valla que nos separa del mundo, el espíritu desea ser libre como un pájaro en una jaula, los ojos se llenan de lágrimas, cómo envidia a los pájaros⁹³.”


Primavera de 1941, escribe la joven en el periódico de Hashomer Hatzair de Varsovia, no viniste para los judíos. Sólo puedes maltratarnos, burlarte de nosotros o seducirnos. Pero no eres para nosotros primavera [...] El pantano del alma no mejorará. Las grises y confusas calles convertirás en túneles cálidos bañados por el sol. Pero las preocupaciones de la gente no disiparás de un soplo, y la incomodidad diaria que oscureció la cara de la gente, no quitarás. En el asfixiante gueto aspiramos tu soplo, tu olor refrescante, seductor. Sentimos nuestra sangre, que comienza a bullir. Nuestros cuerpos se tensan y los músculos que se curaron del esfuerzo, se preparan⁹⁴.

También los educadores y encargados, que trabajaban con jóvenes y niños, debían enfrentarse con los sentimientos de desesperación e impotencia que los atacaban. En marzo de 1942 escribió Korczak una carta para Harry Kalisher, que en el pasado había pasado por el orfanato, que en enero de 1942 comenzó a trabajar en los servicios de auxilio de los niños pordioseros de las calles y organizó un taller de carpintería para 360 niños. En su carta Korczak examina los cambios ocurridos en la personalidad de Kalisher y la forma en la que se refiere a los problemas actuales.

⁹² El AI, Número 2, junio de 1941, *Periodismo Clandestino B*, pág. 475, dentro de un artículo llamado “Adelante”.

⁹³ Nombre, nombre

⁹⁴ Nombre (del boletín del grupo “Mishmeret”), pág. 470.



Un pordiosero deja de ser gracioso, y un ser despreciable no divierte. El descontento y la crítica metódica se convirtieron para ti en una búsqueda no respetable de respuesta a la pregunta general: qué hacer – qué debemos hacer – tú y Rozniczka, yo y nuestros otros compañeros [...] tu trabajo es pequeño en relación a lo que hay que hacer y lo que hubieras querido hacer, pero grande si se tiene en cuenta todo lo que se conoce como campo estéril y espera, toda esta cosecha de muerte y sufrimiento sin límite⁹⁵.

De este modo muchos de los que se ocupaban de educación y del cuidado de niños, veían su trabajo – una mezcla de fe, esperanza y desesperación, deseos de escapar e incapacidad para alejarse, ya que para ellos la educación era tanto un destino como un mandato. “No enervar a los educadores con la imagen de niños – esqueletos – ancianos. No enervar a los médicos que todavía se sienten responsables y ven con sus ojos la impotencia propia y de las autoridades locales. No enervar a los buenos y muchos miembros del grupo grande de trabajadores sociales”, pide Korczak el 5 de marzo de 1942⁹⁶.

Y en 1942 escribe Ringelblum:

Estoy convencido en lo profundo de mi alma que también hoy, cuando el grupo de judíos que quedó en Varsovia, sabe qué es Treblinka, es posible encontrar todavía muchos y tal vez miles que crean a pesar de todo, en las noticias acerca de los campos imaginarios de niños. Si hace sólo algunos días había rumores sobre 2.000 niños que volvieron de Treblinka. Estoy seguro que años después de la guerra, cuando se descubran todos los secretos de los campos de exterminio, las infelices madres todavía soñarán que los niños que les fueron arrancados de los brazos, están en algún lugar en las profundidades de Rusia. Que aún se organizarán grupos de investigación para buscar miles de campamentos de judíos que fueron exterminados. En una época tan distante de ser romántica, se tejió una nueva fábula acerca de millones de judíos inmolados, una fábula idéntica a la de las 10 tribus⁹⁷.

Tan difícil fue aceptar el sufrimiento, muerte y asesinato de niños.

Fuente: El Holocausto, historia y recuerdo, libro del cincuentenario de Israel Gutman, Yad Vashem, Jerusalén, 2002, pp. 58 – 92.

⁹⁵ *Reflexiones del legado de Janusz Korczak* 4, pág. 48, y notas de las pp. 75-76.

⁹⁶ Nombre, pág. 44.

⁹⁷ Ringelblum, *Diario y Crónicas*, pág.444.
